

FILMS SELECTION

FilmoTeca

de Catalunya

30
Cts



Henry Garat y Meg Lemonnier,
en la película "Il est charmant".

AÑO III

N.º 27

20 de agosto de 1932

Exija con este número el
SUPLEMENTO ARTÍSTICO



Greta Garbo y Clark Gable en
una escena de «Susana Lenox».

FILMS SELECTOS

SEMANARIO
CINEMATOGRAFICO
ILUSTRADO
DIRECTOR
Tomás G. Lurruyá

REDACCIÓN
Y ADMINISTRACIÓN
Diputación, 219 Tel. 13022
BARCELONA

DELEGACIÓN EN
MADRID: Llaneta,
EL HOGAR Y LA MODA
Calle Valverde, 30 y 32

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

España y Colonias
Tres meses, 375
Siete meses, 750
Un año, 1.250

América y Portugal
Tres meses, 475
Siete meses, 950
Un año, 1.800

CADA
SÁBADO

NÚMERO SUFICIENTE
30
CÉNTIMOS

EL INGENUO QUE TRIUNFA

La ingenuidad casi infantil del pueblo norteamericano se trasluce en ocasiones por donde menos podía uno sospechar. El cine sonoro, preparado cuidadosamente en el laboratorio como un producto transcendental de la ciencia, ha venido a resultar un nuevo exponente de la ingenuidad del pueblo que lo ha inventado.

En realidad, el verdadero exponente de la idiosincrasia yanqui es el cinematógrafo en su pura esencia, prescindiendo de modalidades circunstanciales, pero el matiz acústico que hoy presenta el séptimo arte es un medio más que acaba de dar fuerza incontrovertible al exponente a que aludimos.

En efecto, la simplicidad con que el norteamericano concibe la vida está sintetizada en el argumento de las películas que imagina. En todas las «historias», como él las llama, forjadas allá para que ocurran allá, se descubre un detalle u otro de esa ingenuidad racial. En el gesto heroico, en la situación dramática, en la escena sentimental, en el truco gracioso..., en todo, en todo se transparenta ese característico candor. Ni el conflicto más trágico del mundo tiene para ellos complejidades psicológicas que dificulten la solución, ni el enredo cómico necesita más complicaciones que las de un par de palabras equivocadas para que lo ponderen como lo más extraordinario que en su género pueda darse.

Dejando aparte, por su intrínseco valor psicológico, las famosas películas del Oeste — evolución cinematográfica del clásico idilio pastoril —, podemos fijarnos mejor en las que están inspiradas en los temas de la vida vulgar de ciudad. Sobre todo, en las que representan la vida del deportista, o del estudiante deportista, que para ellos todo es lo mismo.

En el cine mudo era de todos bien conocido el tipo del deportista novato que, tras ciertas dificultades que por convención llamábamos insuperables, conseguía triunfar en toda la línea. Era, por ejemplo, un muchacho ingenuo, sin pizca de malicia, recién llegado del pueblo, o recién salido de la escuela, que sentía loca afición por un deporte — remo, boxeo, fútbol, rugby, base-ball... — y tenía para él condiciones inexplotadas. Halla casualmente un medio — a lo mejor, una simple mujer — que le empuja por el camino emprendido, pero la adversidad le persigue, y va de fracaso en fracaso. Está a punto de retirarse. Ni su fervor de aficionado, ni sus condiciones inexplotadas le sirven para nada. Su vida — ¡oh dolor! — está destechada para siempre. Volverá a su pueblo, o tal vez al oficio que había abandonado por amor al «noble» deporte. Pero he aquí que la casualidad llega otra vez en su auxilio, y, en un campeonato entre pue-

blos o universidades rivales, el infeliz fracasado gana el partido por arte de birlibirloque. Y — claro está — lo gana precisamente cuando todos los de su bando lo daban por perdido, y eso le basta para triunfar olímpicamente. Ha ganado por pura casualidad una sola vez y ya se ha convertido en héroe invencible del deporte, aclamado en todas partes y agasajado por todos.

Tal es en líneas generales el tipo del ingenuo que triunfaba en las películas mudas. En las habladas, el «perro» es el mismo con diferente «collar». Hablando cambiado de expresión el arte, justo era que el héroe cambiase también de forma.

Y ¿cuál había de ser, en el sonoro, el tipo del ingenuo que triunfa? Un cantante, naturalmente. No podía ser de otro modo, puesto que el matiz que se añadía a la vieja forma cinematográfica era la voz. Necesariamente, el nuevo héroe había de estar en relación con algo de lo que se percibe por el oído, y nada más a propósito que la profesión de cantante para ser explotada por el ingenuo que había dejado de ser mudo.

Así, no tenemos más que cambiar unos términos de la «historia» del deportista, para obtener la nueva «historia» del cantante. Este, en vez de haber llegado del pueblo — para el canto no se necesita rudeza física —, vive ya en la ciudad; pero nadie ha hecho caso de la «hermosa» voz que tiene de barítono o de tenor. Resuelto a dar agudos y hacer florituras, se empeña el ingenuo en abrirse paso por donde sea. Una mujer, sobre todo, le alienta a vencer las dificultades, que, para que aporten mayor gloria, han de ser necesariamente invencibles. Dificultades, desengaños, desilusiones, fracasos... Y, cuando piensa retirarse como el antiguo deportista fracasado, la casualidad le pone providencialmente la palma del triunfo en la mano — es decir: en la voz —, y en un abrir y cerrar de ojos le convierte en ídolo del arte, aclamado en todas partes y agasajado por todos.

Esencialmente, la «historia» del cantante es la misma del deportista. No ha habido más que el cambio de expresión impuesto por el afán de explotar la novedad sonora. Por eso, aunque para el norteamericano no sea lo mismo vencer con los puños o los pies que triunfar con las cuerdas vocales, en el fondo continúa existiendo el eterno ingenuo que retrata al pueblo que lo ha creado.

El cine es, como decimos, el verdadero exponente de la psicología yanqui, y sólo falta, para acabar de demostrarlo, que se vulgarice el cine en relieve. Entonces, el tipo del ingenuo que triunfa encarnará seguramente en un escultor afamado, o en un médico ingenioso que inventará un específico para engordar o enflaquecer. LORENZO CONDE

Films Selectos sale los sábados

DE UNOS A OTROS

PUBLICAREMOS en esta sección las demandas y contestaciones que nos envíen los lectores, aunque daremos preferencia a las referentes a asuntos del cine. Los originales han de venir dirigidos al director de la sección, escritos con letra clara, a ser posible a máquina, y en cuartillas por una sola carilla, firmados con nombre, apellidos y dirección de los que las envíen, e indicando si lo desean (aunque no es imprescindible) el seudónimo que quieran que figure al publicarse. No extendremos correspondencia ni contestaremos particularmente a ninguna clase de consultas.

DEMANDAS

697. — *Gavián* de los aires desearía conocer la biografía, estatura, edad y qué deportes practica la simpatísimas estrella de la U. F. A., Lillian Harvey, así como si alguna amable lectora o lector de esta amena revista quisiera cambiar una fotografía de dicha artista por la de cualquier otra estrella o astro, cuyas fotos posea yo. Para contestar pueden hacerlo por medio de esta sección o a mi dirección: Ramón E. de Rómulo, Colón, 15, Valencia.

Mil gracias y a disposición de ustedes.

698. — *Los astorianos* desearían saber de los amables lectores de esta revista la dirección actual y cuantos datos tengan de José Mejía. Si no tienen inconveniente cambiaríamos correspondencia cinematográfica con alguno de ustedes.

Escribir a C. Díaz Meana, Gran Vía, 6, Oviedo.

699. — ¿Podría algún amable lector proporcionar para mi archivo, la biografía de Clara Bow, cuáles son sus principales películas y si ha hecho alguna otra sonora después de *Gales de la Paramount*?

También desearía saber la biografía de Grace Moore y qué otras películas ha hecho después de *Clara de luna*.

Me gustaría sostener correspondencia directa con lector o lectora de *Films Spectro*, al que lo deseo puede escribir a esta dirección: Aida Pérez A., Santa Rosa de Lima, 11, Pña. Santa Cruz de Tenerife.

700. — Una admiradora de esta revista desearía conocer la letra en inglés de los valses *Chiquita y Nelly*, con la mayor premura posible, por la que quedaría altamente reconocida, y al mismo tiempo se pone a disposición de los lectores de esta simpática revista.

701. — *Victoriano Hernández* autoriza saludar cordialmente a todos los lectores de esta revista y pregunta:

¿Podrían indicarme el reparto de la antigua película *La novela de Kozigawari*?

¿Dónde podría adquirir fotos en pequeño,

DEPILATORIO BORRELL

Quita el vello sin molestias.

Efíez y económico. En Perfumerías.

de Carline Griffith, que estuvieran muy detalladas?

Muy reconocida a quien tenga la bondad de aclararme la inquietud.

Deseo cambiar correspondencia con los simpáticos lectores de esta revista, mi dirección es: Ramón y Cajal, 18 y 20, Alcajés (Valencia).

702. — Un estudiante mentiroso pregunta si habrá algún amable lector que envíe a José M. Serrano Benet, G. Miró, 9, Alicante, una fotografía de Jeanette MacDonald.

Alguna joven lectora aceptaría tener correspondencia particular con este pobre estudiante? La que lo desee que escriba a la dirección que arriba queda anotada.

Y, por último, ¿podrían decirme qué artistas mandan fotografías dedicadas y procedimiento a seguir para poseerlas?

703. — *Dice Miguel el Palentino*: No dirijo por primera vez a los simpáticos lectores de esta revista para ver si alguno satisface mis deseos, proporcionándome las siguientes cosas, por lo que le quedaría agradecidísimo, poniendo a su disposición mis cortos conocimientos respecto al cine:

La biografía de Ernesto Vilches, cuáles son las películas en que ha tomado parte y qué era antes de figurar como actor de la pantalla.

La biografía de Claudette Colbert, películas que ha filmado y cuándo ha sido filmado *El lento seductor*, de la que es protagonista.

El reparto de *Resurrección* (la sonora, en español).

La biografía de Lupita Tovar y quién es el actor que trabaja con ella en *Carne de cabaret*, además de Ramón Pereda. ¿Es René Cardona

o Harry Norton? Y por último el reparto de la película sonora *Rango*.

704. — *Raffles* al dirigirse a los simpáticos lectores y lectoras de *Films Spectro*, tiene a bien saludarlos muy cordialmente a todos y les agradecerán las contestaciones a las siguientes preguntas:

La actual dirección de Francesca Bertini y su edad.

N. de la R. — Según nuestros apuntes, nació en 1888; por lo tanto tiene cuarenta y cuatro años.

La dirección de Madge Evans, edad, y a poder ser su biografía.

Al mismo tiempo desearía sostener correspondencia con señoritas aficionadas al cinema, ya sea en francés, inglés o italiano.

Mis señas son: E. Prunera, Misericordia, 26, Tarragona.

705. — El iris misterioso desea cambiar una fotografía de William Boyd, Joseph Schildkraut, Ben Lyon o Jean Hersolt, tamaño 17x22, por una de Juan Crawford o Norma Shearer, de tamaño aproximado.

706. — Juan P. López, San Francisco, 3, Bozsa (Jaén), se dirige a los lectores de *Films Spectro*, por si alguno pudiera complacerle enviándole una postal premiada en concurso y cuyo autor no recuerda, titulada *Amor de madre*. Gracias.

707. — *Lilium* y *Suecadi* desean saber el reparto de la película *Metropolis*, de la U. F. A., y los principales intérpretes de *Sesión de mis amores* (versión inglesa).

708. — *Plan* y *Plan* dicen: ¿Podrá alguna lectora o lector de esta simpática revista decirnos quién es el marido de Ann Harding y cuánto tiempo llevan casados?

¿Cuántas películas ha filmado Georges Milton y qué edad tiene?

¿Serían tan amables que nos enviaran la biografía (lo más detallada posible) de la gran actriz del cine mudo Lillian Gish? ¿Ha filmado alguna película sonora?

709. — *Pancho Biscardi* pregunta: ¿Qué edad, peso y estatura tiene Nancy Carroll? ¿En cuántas películas ha tomado parte?

¿Podría enviarnos por esta sección algún amable lector o simpática lectora, la letra en

La cloromanía de los jóvenes desaparece radicalmente con «Hipopositos Salud». Devuelve el rosado color a las mejillas y da sangre pura y fortaleza al organismo.

español, de *Cualquier hora* es buena para el amor, que canta Nancy en *Gales de la Paramount*?

Desearía que al mismo tiempo me facilitaran una biografía, lo más extensa posible, de la bellísima Maria Alba, con todas las cintas en que haya tomado parte.

710. — *Manuel Manzanares* pregunta si algún amable lector le podría proporcionar alguna fotografía de Sue Carol, Rosita Moreno o Imperio Argentina. Al mismo tiempo pregunta si Nancy Carroll sigue o se ha retirado del cine.

MI dirección: Manuel Manzanares, escribiendo al Departamento de Intendencia de Villa Sanjurjo, Albacete (Murruco).

711. — A. Fernández dice: ¿No habría entre ustedes alguno que no coleccionase esta revista y no le importase, por lo tanto, desprenderse de los números 1 al 10, ya sea mediante su importe o a cambio de las fotografías de Olive Brook, Charles Rogers, Richard Dix, de tamaño 18x14, y una de Ronald Colman, 25x18? En caso de que haya quien le convenga el cambio, puede dirigirse a estas señas: A. Fernández, Borrell, 53, 5.ª, L.ª, Barcelona.

CONTESTACIONES

Contro contestaciones de Tuhoc:

773. — Distinguidos y simpatísimos *Dejenos* de Clara Bow. Agradezco infinito la atención que han tenido dirigiéndose a mí para conocer mi humilde criterio respecto al asunto de Clara Bow. Desde luego, como ustedes, miro con «cierta» compasión a este delicioso diablillo; ya que ella misma, en una entrevista de no muy lejana fecha, se «confiesa» y dice que no ha sido todavía feliz en su vida, ama.

¿Está usted inagotante? ¿Tiene usted vómitos? ¿Siente usted temblor en las piernas? ¿Padece usted de insomnios? Tome «Hipopositos Salud».

Aprobado por la Academia de Medicina.

Quedo que si volviera a nacer reincidiría y continuaría haciendo lo que hasta ahora hizo. Como vos, tiene por lo menos la cualidad francesa, poco común entre gente de cine, considerando por lo mismo que no ha de ser tan «loquilla» como la pintan.

La popularidad de esta «estrella» ha sido enorme, pues se calculaban en 19,000 las cartas que recibía mensualmente de sus admirado-

res, popularidad que la merced a estos tiempos considerablemente, debido a la lluvia de cartas nuevas que continuamente descubren las stalties. Pero es fácil que recupere alguna parte de ésta si filma buenas películas y no en escaso número. Se habrán enterado que ha sido contratada por la Columbia a raíz de su matrimonio con Rex Bell.

Quedo siempre a su disposición, en todo lo que le pueda servir.

774. — Para *La sirena de los trópicos* la biografía de Ivan Petrovich se ha dado ya en cuanto a la de Ricardo Cortez, es como sigue: Nació el 19 de septiembre de 1889; me-

¡ECONOMIA!

En cambio de comprar productos caros para los cabellos canosos y decoloridos prepara Vds. mismos en casa, la siguiente sencilla receta:

En un frasco de 250 grs. se echan 30 grs. de Agua de Colonia (5 cucharadas de las de sopa); 7 grs. de glicerina (una cucharada de las de café); el contenido de una caja de «Orlex» y se termina de llenar el frasco con agua.

«Orlex» devuelve al cabello su color natural, no tñe el cuero cabelludo, no es tampoco grasiento ni pegajoso y persiste indefinidamente, hallándose en toda farmacia, perfumería o peluquería.

gún unos, nació en Viena y se llama Jack Crane, y, según otros, nació en Alsacia y su nombre es Frank Kuntz. Viudo de Alma Rubens. Tiene el tipo latino, moreno, con el cabello y los ojos negros; mide 1,85 m. de altura.

Es el actor de moda; parece como si al quemar viado le hubiese vuelto la corte. Los estudios se lo disputan y sus buenos saben de día en día. Bien es cierto que ha dejado los modales románticos y se pone los ojos en blanco que usaba hace años para parecerse a Rodolfo Valentino. Ahora es Ricardo Cortez. Está contratado por la First National o, mejor dicho, contratado a esta entidad por R. K. O., que es donde trabaja continuamente.

Cintas de Ricardo Cortez: *El cine*, con Adolphe Menjou; *El espíritu del mar*, con Florence Vidar; *El español*, con Jettie Goddard; *Los amantes del correo*, con Betty Compson; *En nombre del amor*, Nueva Orleans; *New York*, con Estelle Taylor; *Mariposas de la noche*, *Las brujas de Salda*, con Carol Lombard; *La ciudad que nunca duerme*, con Virginia Lee Corbin; *La noche de un mujik*, con Barbara Bellard; *El torrente*, con Greta Garbo; *En la conchita*, con Betty Bronson; *Somos inconquistables*, con Adolphe Menjou; *Pies de arcilla*, con Ned La Roche; *La Hada* o *La vida privada de Helena de Troja*, con Maria Korda; *Damas de cabaret*, con Gaby Fitzgerald; *La nueva generación*, con Lina Basquette; *Sad de juventud*, con Claire Windsor; *El fantasma de la casa*; *El resaca*, con William Haines; *Soborno*, con Gerald Myers; *La estrella del Olimpo*, con Nora Drury; *Lejos del Ghetto*, con Lina Basquette; *Fascinación*, con Alma Bennett; *La mano que gobierna*; *El repello perdido*, con Virginia Valli; *Su hombre*, con Helen Twelvetrees; *Mentira*, con John Mack Brown; *Carne de cabaret* (versión inglesa), con Barbara Stanwyck; *Episodios blancos*, con Mary Astor; *Una noche en Esparta*, con Kay Francis; *El balón maldito*, con Babe Daniels, etc.

775. — A un joven *Amador*: Helen Twelvetrees nació en Brooklyn (Nueva York) el 16 de julio. Su nombre actual es Helena Wood. Divorciada de Charles Twelvetrees en marzo de 1930 y casada con Frank Woody dos veces, y digo dos veces porque la primera no fue válida por haberse realizado antes de transcurrir los seis meses reglamentarios, por lo cual tuvo que recurrirse (valga la palabra), para que resultase verdadero su matrimonio.

Rubia, de ojos azul turquesa; mide 5 pies y 3 pulgadas y pesa 48 kilogramos. Ignoro cuál será su mejor cinta, pues no se han proyectado en esta localidad todas las que la ha filmado.

Películas de Helen: *El aparcado había*, letra y música, con Lois Moran y David Port; *Mujer* o *La gran perdon* o *Revelación* rusas, con Dorothy Burgess; *Su hombre*, con Philippe Holmes y Ricardo Cortez; *La rebelión del muerto* (versión inglesa), con Neil Hamilton; *El desierto pintado*, con Bill Boyd; *La mujer de experiencia*, con William Bakewell; *La boda leon*; *El procurador general*, con John Barrymore.

776. — A un *macoreno*: Intérpretes principales de *Aurora* dirigida: Vivienne Segal, Walter Wolf y Nora Berry. De *La canción del río*: Harry Richmond, Joan Bennett, James Gleason, Allen Pringle y Lillian Tashman. De *1938*: John Garrick, Maureen O'Sullivan, Marjorie White y El Brendel.

HIPOFOSITOS SALUD

Poderoso reconstituyente. Aprobado por la Academia de Medicina. Efectos rápidos y seguros.

EL CINE, ¿ES ARTE POPULAR?

He aquí que una de las mejores revistas cinematográficas de Francia, el mejor de los cronistas cinematográficos franceses, niega de modo rotundo y absoluto que el cine sea un arte popular.

«Hay que distinguir — dice —; lo popular es la pantalla, pero no el cine que, por el contrario, es, entre todas las artes, la más difícil de entender. Es verdad que, actualmente, en todo pueblo, en toda aldea, en todo barrio de corte o de cortijo, de villorrio o de ciudad, una pantalla por lo menos, prodiga su vida luminosa que el campesino puede vivir lo mismo que el hombre de la capital. El film penetra en todas partes; por consecuencia, y sin discusión, la pantalla, la invención científica del cine, el instrumento del cine es, en efecto, altamente popular. Pero no así el arte del cine, el sentido del cine. Este es, no vacilamos en repetirlo, un arte difícil, y no precisamente para su artista — que ésta es ya otra cuestión —, sino para su espectador.»

Y sigue diciendo el cronista francés como el cinematógrafo es difícil de comprender porque no da, como la literatura, razonamientos hechos o ideas formuladas, porque no proporciona guía ni fundamento al razonamiento, que el espectador debe hacer por sí mismo. Y como, al ser el espectador quien libremente formula, corre el riesgo de formular mal no viendo, por muy profundamente que mire, todo lo que el autor quiso que viera, no comprendiendo cuanto el creador le dió a comprender. En toda película cuyo escenario haya prescrito el arte de un verdadero artista surgirán simbolismos, vaguedades... El arte superior es siempre vago, ha dicho Goethe, y no hay que añadir que ha dicho bien... Pero la vaguedad en la palabra, hablada o escrita, concreta siempre, en cierto modo, el pensamiento del artista y habla directamente a la inteligencia del autor o auditor.

¿Puede ser lo mismo en el cinematógrafo, donde toda sensación entra por los ojos? La imagen... ¿va a plasmarse en el espíritu del que mira con todo el relieve, con toda la intención, con toda la profundidad que quiso darle el que la imaginó? El detalle adquiere ante todas las inteligencias el mismo valor? En la adaptación cinematográfica que León Poirier ha hecho de «Jocelyn», de Lamartine, la amada del protagonista aparece un instante en su balcón y deja caer una rosa que va a posarse un instante a los pies de Jocelyn: el héroe va a cogerla, cuando la flor, arrastrada por el viento, escapa de la mano que la persigue. ¿Verán muchos espectadores, en este sencillo detalle, el símbolo de la mujer

que huye al amor de Jocelyn? En otro film, americano este — y por tanto más ingenuo, menos sutil —, titulado «El amor: ¿tiene dueño?», vemos a la hija de un tonelero que acaba de prometerse en matrimonio. El tonelero muy gozoso al saberlo, coge el aro de un tonel que está haciendo, y, siempre bromeando, lo pasa en torno de los dos novios. Mas, he aquí que un joven vecino, bromista, entremetido, y que no está en antecedentes, penetra de un salto en el aro. No hay que ser ningún lince para comprender que este intruso de hoy desunirá mañana el matrimonio; pero hay que tener en cuenta, que aquí estamos relatando la escena con palabras, ¿pueden comprenderlo igualmente todas las inteligencias por la sola y rapidísima visión?

Sabemos y admitimos todos que un cuadro es más difícil de comprender que una frase literaria. Y así es. Aun cuando no todos se den entera cuenta de su profundidad ni de su mérito, la figura de don Quijote no puede, para nadie, dejar de ser lo que es. En cambio, la mística idealidad que eleva a los caballeros del Greco, transfigurándolos, rematándolos hacia la altura, sólo puede ser comprendida por iniciados; esto es, por artistas, por personas cultas o por gentes capaces de elevarse en la misma mística idealidad. No ya para el llamado «vulgo indocto», sino para la mayoría de las personas educadas, los personajes del Greco son figuras muy largas, y desproporcionadas, por lo tanto, que el pintor creó así porque no veía las cosas como los demás las vemos, o, sencillamente, porque no sabía más. ¿No está esto a cien mil leguas de la sublime intención del autor? De expresar su anhelo con palabras, por vagas que éstas fuesen, ¿no hubieran sido mejor entendidas por cualquier mediano entendedor?

Pues el cine no es, desde este punto de vista, más que una sucesión de cuadros que por los ojos entran (ya que de títulos y epígrafes más vale no hablar). Con la sola diferencia de que estos cuadros se suceden con rapidez que no deja lugar a la reflexión, que es la que en pintura logra, a veces, hacernos comprender. Tiene, además, el cinematógrafo, dos elementos nuevos: el movimiento y el ritmo, que también, a su vez, exigen comprensión... He aquí, en resumen, el pensar del cronista francés a cuyo fuzgo hemos añadido nuestra propia leña, por ser en todo lo antedicho nuestro propio pensar.

Difícil es el séptimo arte, difícil... Mas en un próximo comentario trataremos de demostrar cómo, a pesar de ello y de todo lo expuesto, no deja de ser, esencialmente, arte popular.

MARIA LUZ MOHALES



De izquierda a derecha: Miriam Hopkins, Friedrich March y Rosé Hobart, protagonistas de la película Paramount «El hombre y el monstruo».

LO QUE HAN SIDO ALGUNOS ARTISTAS RUSOS DEL
CINEMA ANTES Y DESPUÉS DE LA REVOLUCIÓN RUSA

Iván Mosjoukine

o el mejor actor cinematográfico ruso

por Manuel P. de Somacarrera

TREINTA y tres años. Su gesto es sobrio, su figura esbelta y los ademanes distinguidos. Iván Mosjoukine, aunque de apariencia glacial, lleva dentro de su pecho una gran rosa de fuego, algo muy propio de su genio romántico por cuanto nadie como él posee el sentido profundo del lirismo. En este artista conviven todos los deseos y todas las inquietudes. Las fuerzas psíquicas que sacuden su cuerpo, que lo impulsan a vivir en un interno estado de agitación nerviosa, suelen en momentos equilibrarse para crear una belleza trágica, esa belleza avocadora de la antigua y que tan bien reflejada aparece en la pantalla.

Iván Mosjoukine es, sin disputa, el mejor actor ruso del film y el único tal vez — según alguien dijo — que ha sabido hacerse admirar por sus directores y hasta imponerse a ellos. Esto prueba la firmeza de su carácter y el prestigio de su personalidad. De ahí que muchos directores lo hayan acusado de ser un galán viejo, discolo e indisciplinado, que, no contento con desoir sus instrucciones, se atreve a exponer sus ideas y exige, siempre que trabaja, muchos primeros planos.

Iván Mosjoukine es hijo de padres labradores. Cuando vió la luz primera en Yalta, perteneciente a la península de la Crimea, el calendario ruso marcaba esta fecha: 26 de septiembre de 1889. Se fué haciendo mayorcito y un día en su cabeza entraron los primeros pájaros ilusorios, esas amables avecillas que de niños ilustran nuestra imaginación y nos hacen soñar con algo lejano o fantástico.

Ya Iván Mosjoukine ha aprendido a leer y escribir. Terminó sus estudios primarios. Su padre cree en él más que en su propia salud y lo envía a la Facultad de Derecho de Moscou, con la ilusión de poderle ver algún día convertido en una luminaria del foro. Pero



Iván Mos-
joukine.



Iván Mosjoukine en «El ayudante del Zar» con Carmen Boni.

las inclinaciones del mozo se torcieron por cuanto el teatro fué lo que llamó más poderosamente su atención, ya que, según confesión del propio artista, casi nunca abría sus libros de estudio ni fué muy puntual a la asistencia de clases. Prefería, en cambio, no faltar nunca al teatro y era muy frecuente verle pendiente de lo que decían los artistas u hondamente ensimismado en la lectura de alguna obra teatral. A tanto llegó su afición, tan manifiestas eran sus inclinaciones, que, sin saber cómo, de la noche a la mañana se le vió alternando con las gentes de teatro y mediando en sus conversaciones. Las puertas de los camerinos se abrieron ante él y los bastidores substituyeron con ventaja a las galerías. Si al principio se limitó a escuchar, luego se cansó de ello e intervino en las discusiones, acaloradas casi siempre, que nunca faltaban en los medios artísticos. Y así fué como su afición se convirtió en pasión, una pasión que se iba acentuando de día en día y habría, con el tiempo, de hacer de él uno de los más famosos artistas del teatro ruso.

Terminado el primer curso y antes de regresar a su casa para pasar las vacaciones, firmó un contrato con una compañía de comedias provinciana, estando obligado a partir con ella en el otoño y percibiendo un sueldo de ochenta rublos papel al mes. Al lado de los suyos pasó el verano. Había, pues, que volver a la Facultad. Su padre le acompañó a la estación y luego de darle un apretado abrazo lo dejó en el tren que partía para Moscu. Pero en la primera estación se apeó del convoy y cambió de dirección, causando gran consternación a sus padres cuando se enteraron de lo que había hecho.

Al poco tiempo de haber ingresado en dicha compañía teatral y cansado de rodar por pueblos y ciudades, consiguió hacer amistad con un conocido hombre de teatros, que a principios del año 1911 le ofreció un contrato para que actuase en el Teatro de la Casa del Pueblo, de Moscu, obra oficial que gozaba de gran prestigio y contaba con un elenco artístico de primer orden.

Hasta 1918, Iván Mosjoukine trabajó en el teatro dramático, interpretando el moderno teatro de Bataille, Bernstein, Wilde, Tchekoff e incluso Rostand, y consiguiendo grandes éxitos en las obras «Los romancescos» y «L'Aiglon». Asimismo el teatro clásico de Molière, Shakespeare, Ibsen y otros, le ofreció ocasiones de demostrar sus excelentes dotes para la escena, siendo muy pronto considerado como un gran actor dramático y uno de los mejores intérpretes del teatro ruso moderno.

De esa época son precisamente sus sesenta pequeños «grandes dramas» que filmó hasta 1915 y de los cuales — según ha manifestado a un periodista — no merece hablarse. Más tarde, con la compañía Khanjoukoff, realizó la filmación de otras películas que pueden muy bien considerarse superiores a las anteriores y aunque no sean totalmente perfectas. Sin embargo, dos años después, las cosas se modifican, toma mayor incremento la cinematografía rusa e Iván Mosjoukine es contratado por la compañía Ermolieff, a la que el arte moscovita debe sus mejores y más bellas realizaciones.

Bajo la dirección del señor Protazanoff y para dicha firma, nuestro artista realizó una serie de films, tales como «La dama de piqué», adaptación de la obra de Puchkine; «Nicolas Stravogine», según la de Dostolevsky; y, sobre todo, el admirable film que lleva por título «El padre Sergio», obra de León Tolstói, y que es tal vez la más grande creación de Iván Mosjoukine y la joya literaria mejor del cine ruso.

Han llegado los días tristes y crueles en que Rusia toda



Iván Mosjoukine y Brigitte Helm, en «Manolesco».

parece estremecerse al impulso de una nueva civilización. Sobre la nieve parecen revolotear los pajarillos de alas rojas. Se canta a la libertad y se dan muertes a la esclavitud. La compañía Ermolieff, que había conseguido arrancar del teatro a Iván Mosjoukine para que se dedicara exclusivamente al cinematógrafo, era trasladada a Crimea y Yalta, en su afán de intensificar su producción. Pero apenas si tuvieron tiempo de rodar cuatro o cinco películas. El terror rojo se les venía encima, y J. Ermolieff y sus colaboradores se vieron obligados a huir de Rusia. Se refugiaron en Francia, primeramente en París y tres años más tarde en Montreuil-sous-Bois, donde se instalaban en los antiguos estudios «Pathé».

Realiza entonces Iván Mosjoukine varios films bajo la dirección de Protazanoff y aparece como protagonista en la mayoría de los editados por la «Pathé Consortium-Cinema», tales como «La agonizante aventurera», «Primero», «Justicia» y otros. Luego de todo esto y siempre en primer plano como actor, siente el influjo de las sombras y se convierte por vez primera en autor-realizador de «El hijo del carnaval»; pero se arrepiente luego y vuelve a hacer de protagonista en «Tempestades», junto a artistas de prestigio como la señora Lisenko, Robert, Boudriox y Carlos Vanel.

Durante algunos meses Iván Mosjoukine vive alejado de las actividades del estudio. Una maldita fiebre tifoidea lo tiene en cama. Cuando reanuda su trabajo lo hace de nuevo con el director Ermolieff en «La casa del misterio», su primer «cine-roman», y cuya adaptación realiza Alejandro Volkoff de la célebre novela de Julio Mary.

Puede decirse que sus mejores producciones han sido filmadas en Francia. En tres o cuatro años Iván Mosjoukine realizó sus más grandes interpretaciones y llevó a cabo obras tan maravillosas como son «El león de los mogoles», cuya direc-

(Continúa en la página 24)

NUEVO DESCUBRIMIENTO DE JOINVILLE

LA «VEDETTE», EL «TROTTEUR» Y UNA GABARRA QUE PASA

por JOSÉ LUIS SALADO

Me interesa hacer constar, antes de que el lector siga adelante, que estas notas — dispuestas para un libro y algunas de las cuales confío a la generosa hospitalidad de Tomás G. Larraga — las escribo ahora, cuando ya hace más de seis meses que vine de Joinville. Aun no sé si volveré algún día. Aun no sé si volveré a enrolarme en el barco — no muy alegre a la sazón — de mis camaradas los gacetilleros de ocurrencias. Quiero decir con esto que doy rienda suelta a mis recuerdos de Joinville dentro de un clima ideal: ni adulación ni rencor. Me interesa hacerlo constar porque, acaso, mi visión actual de un estudio de cinema y sus alrededores no responderá a la que han propagado las gacetillas de publicidad. De ahí que titule estas notas "Nuevo descubrimiento de Joinville". Es verdad que los árboles no dejan ver el bosque. Vale más mirar desde lejos, serenamente. Desde lejos miro yo: el bosque está ya a muchos kilómetros de mí — más quina de escribir. J. L. S.

DOMINGO: UN ACORDEÓN EN EL PAISAJE VERDE.

Declaro que me encantaría hilvanar — a propósito de Joinville — una nota geográfica como las que escribe «Azorin»: el «Azorin» minucioso de los pueblecitos levantinos. Es decir, que yo ahora, de muy buena gana, les contaría a ustedes cuántas oficinas tiene Joinville, cuántas iglesias, cuántas sastreías, cuántos restaurantes, cuántas fonditas... Sobre todo, no me olvidaría de las fonditas. A «Azorin» le seducen, de antiguo, las fonditas españolas. Fonditas claras, fonditas silenciosas de provincia, en las que hay siempre una criada vieja, que va y viene por los pasillos dentro de su luto pardusco, como una sombra, suspirando melancólicamente: «¡Ay, Jesús!»... Si alguna vez se reanuda el trabajo en Joinville, sería cosa de proponer a mister Blumenthal que llevase allí unos días, cuando menos, a nuestro «Azorin». «Azorin», en las fonditas de Joinville, sería dichoso. Y no es que a Joinville le haga mucha falta el pequeño filósofo del paraguas rojo. Cada fondita, cada hotel de Joinville, tiene ya su cronista. Ejemplo: «La Pomme d'Api» — «Bon jour, monsieur Goujon!» — justificaría, por sí solo, una novela de Maurice Dekobra: el Dekobra de «la volupté éclairant le monde». (En este caso concreto, la voluptuosidad iluminando el Marne.) Y el «Hôtel de la Paix» — con su aire dulzón de hogar, con sus «hodgegones» destenidos en el comedor, con su patrona que prepara, personalmente, postres de leche para los huéspedes golosos — justificaría una narración burguesa al estilo de Jorge Ohnet. Y «La Tête Noire» merecería — incluso por su nombre cargado de sombras — un folletín policiaco «a la» Georges Simenon: es un hotel dramático para candidatos al suicidio; un hotel tenebroso, por cuyos pasillos destartulados debe de haber, a la noche, unas magníficas procesiones de fantasmas en buen uso. Yo — siempre que, ocasionalmente, tuve que traspasar los misteriosos umbrales de «La Tête Noire» — pensé en Vicky Baum. Vicky Baum, la autora de «Gran hotel», siente un absurdo amor por los ratones. En «Elena Willfiier, estudiante de Química»,



Las «vedettes» de cinema rehuyen, por lo general, el contacto de la calle. Es decir, se encierran en una altura desdenosa. Véase, por ejemplo, la altura de Meg Lemonnier.

a los discos de Salabert — el acordeón marinero de Albert Préjean; un «dancing» donde las parejas de enamorados cambian, entre giro y giro de la «java», besos frenéticos como no podrían mejorar, sobre el «plateau» de «Paramount» o de «Pathé-Natan», los huéspedes ilustres de «La Pomme d'Api». En el fondo, esa orilla derecha del Marne, no es sino un sustitutivo de la teria de Neuilly: un sustitutivo campestre. A monsieur Durand — es decir, al francés medio, que usa cuellos de celuloide, ahorra sesenta francos de los ciento veinte que gana cada día, lee los manifestos de Cottly en «L'ami du peuple», fuma un tabaco espantoso y no concede demasiada importancia a los devaneos de madame Durand — a monsieur Durand le encantan los honestos placeres del campo. A veces no tan honestos. Porque a monsieur Durand lo que más le gusta del campo es el amor. ¿Cuántos trenes saldrán los domingos de la estación de la Bastilla? Quizá uno cada tres minutos. Trenes dobles — esto es, con vagones de dos pisos — que son como hogares ambulantes. Y como antecámaras nupciales: una anticipación de hogar, en definitiva. Trenes que van hasta La Varenne — donde, por cierto, vive todo el año Annabella —; trenes que van hasta Champigny, hasta Nogent-sur-Marne, hasta Joinville. De la estación de La Varenne a la «Isla de la belleza» habrá escusamente unos diez minutos de camino. Y menos aún de la estación de Nogent — el pueblo anterior a Joinville — a la «Isla del amor». Playas de la pasión mesocrática en Francia.

«Son — dice Maurice Bedel en su «Enquête sur l'amour» — el Deauville y el Touquet del francés medio. Son también su Citeria.»

Efectivamente, Citeria en Francia se adorna con espigas maduras, como una divinidad campesina. Por supuesto, como lo que es. El amor francés busca intuitivamente esa penumbra verde — penumbra de acuario — de los bosques. Desde

describe un ratón con esas palabras conmovidas que solo se aplican, por lo general, a la pintura de un crepúsculo. Pues bien: Vicky Baum sería feliz en «La Tête Noire». Por lo demás, «La Tête Noire» es el único manchón obscuro en este paisaje verde de Joinville. Paisaje florido, paisaje de una auténtica ternura: bosque y río. El Marne — «la Marne», para decirlo en francés — corta en dos mitades exactas ese paisaje. Gran río el Marne; una vena de agua sosegada; una vena azul. Se comprende bien que los franceses empleen siempre el género femenino para hablar de sus ríos: «la Marne», «la Seine», «la Rhône». Ríos que son como madres, como muchas madres encintas. Los domingos, junto al Marne — «que corre, y pasa, y sueña», igual que el Duero de Antonio Machado —, hay una muchedumbre vestida con trajes de colores alegres, que camina sin la prisa de los días de trabajo. Esta muchedumbre, con esa tendencia lírica al orfeón que tienen siempre las masas, canta canciones melancólicas de la Anvernina. O bien devora fuentes enteras de pescado frito y baila unas «javes» vertiginosas en los «dancings» de la orilla derecha. Demasiados «dancings» quizá. Uno cada cinco pasos; eso sí, un «dancing» bien decorado, lleno de luces; un «dancing» donde sueña — claro que traducido



La «vedette» en Joinville, es una sombra, una sombra impalpable, inabarcable. ¿Quién — por ejemplo — ha podido ver, en las calles de Joinville, vestido así a Thommy Bourdelle, el Bourdelle impetuoso de «Cain»?

de el amor auténtico en Francia! Esa «Enquête sur l'amour» es un libro amargo, desesperanzado, con lágrimas con sabor a ceniza, como una elegía. Pero ¿dónde ha buscado Bedel el amor? Pues entre los turistas ingleses del Touquet, entre los agüistas amarillentos de Vichy, entre las muchachitas estilizadas del «Bar du Soleil» — en Biarritz —, entre los nudistas ilustres de Juan-les-Pins: Chevallier, Edmonde Guy, la Baker... Malos sitios para encontrar el amor auténtico. ¿Es que acaso no conoce Maurice Bedel la «banlieue» de París? Maurice Bedel tenía el amor a media hora de tranvía de la puerta de Vincennes. Menos: a veinte minutos de tren de la Bastilla. Menos aún: a un cuarto de hora de «taxi» de la plaza de la Opera. Maurice Bedel — antes de escribir la última página de su «Enquête sur l'amour» — debió de haber llegado, cualquier domingo, a Joinville...

DÍA DE TRABAJO: LA «VEDETTE» Y EL «TROTTEUR». — ¿Y cómo es el rostro de Joinville durante la semana? Un rostro grave: durante la semana, «pas d'amour». Durante la semana, «vedettes» de cinema y caballos al trote. He ahí los dos elementos coloniales de Joinville: la «vedette» y el «trotteur». Los «trotteurs» — golondrinas de Marcel Pagnol — suelen llegar de Marsella por primavera. Llegan con sus caballitos ligeros, con sus carricoches de dos ruedas, que recuerdan los «rickshaw» chinos. Una vida metódica, por lo demás, la de los «trotteurs». Todas las mañanas — de siete a doce — estos centauros alegres entrenan sus caballos para las «courses» al trote que hay, cada tres o cuatro días, en el hipódromo cercano de Vincennes. A las doce, el almuerzo: un almuerzo lleno de colores, pura cocina marselesna. Con el último sorbo a la copa de «fine», otra vez a la pradera, detrás de la estación. A las seis, grandes tandas de «belotte» en el café de la Gare. Con lo que este local — silencioso y oscuro durante el día, incluso con su gato ruanzante sobre los divanes de peluche rojo — adquiere, de pronto, una ruidosa animación de casino provincialiano. A veces, sobre la mesa de billar, ruedan las viejas bolas con un fragor terrible de tormenta. Allí se discute en voz alta, se juega furiosamente al dominó, se blasfema — con esa magnífica fantasía del ciudadano marseles para las blasfemias —, se comentan, a grandes gritos, las últimas noticias del «Echo des Sports», el diario predilecto de los «trotteurs». Y uno, que entró tímidamente

luego, igual que los enamorados españoles se refugian en la soledad campestre, porque la urbe — aquí — es refractaria al amor. Mientras que en París «faire l'amour» no ha sido jamás un problema. De ahí que esa preferencia de los enamorados parisinos por el campo sea exclusivamente una preferencia de tipo poético: una preferencia que hace de cada muchachita de París una condesa de Noailles en miniatura...
Y pensar que Maurice Bedel se lamenta en su «Enquête» de no haber halla-

Se toma el té en la «Pomme d'Api» el té bien cargado, con su ración de limón, con sus rebanadas de pan tostado... ¿Y qué pasa con estas damas y estos caballeros? Pues ellas son Olga Tschekowa, la «vedette» famosa, y Ura, la Grahley, actriz del «Marius» alemán. Ellos son el director Leo Mittler — realizador de «Las noches de Port-Salut» — y un ruso que se ocupaba en Joinville del montaje de películas.





Ni la «vedette» extranjera — esto es, ni el ave de paso — para mucho tiempo en Joinville. Rosita Moreno utiliza el avión para irse cuanto antes. Al fin y al cabo, ella es una mujercita muy de este tiempo. Y Warwick Ward — su galán en la versión inglesa de «El hombre que asesinó» — la despidió, caballero de todos los tiempos, en el aeródromo de Le Bourget...

al café para beber, en el mostrador, un «Dubonnet» seco, empieza a considerarse — en esta atmósfera caliente, bajo la humareda azul del tabacazo — menos desarraigado de España. Si estos hombres no hablaran tan a menudo de Herriot y de las piernas de Mistinguette, ¿por qué no creerse, efectivamente, en un casino de Salamanca o de Vitoria? Dan ganas de hablar aquí de Domingo Ortega, del señor Azuña, de «Perlita Greco»... ¡Ah! Verdad es que Marsella se halla

Las lectoras de «Cinémonde», que escriben largas cartas a Jean Talky preguntándole de qué color son los ojos de Marie Glory, no sacarían nada, en limpio después de un viaje de exploración particular a Joinville. Tendrían que contentarse, como ustedes, viendo esta foto de la rubia y carnosita Marie...

a dos pasos de España; la misma luz, la misma vida exuberante. Verdad es que los marseleses — según frase del propio Marcel Pagnol — son los andaluces de Francia. Españoles, españoles. Yo, al menos, después de haber intervenido en las tertulias ruidosas de los marseleses de Joinville, me creo más próximo a ellos que al impasible Ramiro de Maetzu, por ejemplo. Y la «vedette» de cinema ¿también juega bizarramente a la «belotte» en los cafés de Joinville? ¿También da furiosos golpes contra los veladores con las fichas del dominó? Nada de eso, naturalmente. La «vedette» — y utilizo esta palabra exactamente igual que se emplea en Francia; es decir, sin distinción de sexos — la «vedette» es una sombra en Joinville: una sombra impalpable, invisible. Se sabe que existe, desde luego. Pero no se tienen demasiadas pruebas concretas de su existencia. Por lo pronto, las «vedettes» francesas que trabajan en el estudio de «Paramount» o en el de «Pathé-Natan» viven, como es lógico, en París. Vivir en un hotel cuando se ha vivido durante doce horas en salones sin techo, en automóviles sin ruedas, en barcos que no van a ninguna parte; vivir en un hotel después de haber vivido así equivaldría a prolongar el mundo de la ficción. Es decir, que las lectoras de «Cinémonde» que escriben largas cartas a Jean Talky preguntándole cuál es el perfume favorito de Henry Garat o de qué color son los ojos de Marie Glory, no sacarían nada en limpio después de un viaje de exploración particular a Joinville. Junto al Marne no hallarían sino representantes de las últimas jerarquías del cinema: electricistas, mecanógrafas, «habilleuses», asistentes, «script-girls», figurantitas sin trabajo... ¿Y «vedettes»? Pero ¿es que en Joinville — la capital cinematográfica de Francia — no hay «vedettes»? Sí. En Joinville suelen vivir las «vedettes» extranjeras, las aves de paso. Pero tampoco, como puede comprenderse, son gente de la calle. Un auto las lleva del estudio al hotel. Casi todas se alojan en «La Pomme d'Api». En «La Pomme d'Api» — que yo recuerdo ahora — se hospedaba, por ejemplo, Camila Horn, flua, angulosa, casi esquelética, con una cintura inverosímil, con los cabellos como de lino, sin cejas — que substituía una línea de lápiz; una línea recta hacia las sienes —. ¡Ah! Esta pobre Camila Horn agonizaba un poco cada noche en su cuarto, que, dicho sea al pasar, era el mismo cuarto de Gustav Diessl, el protagonista de «Cuatro de Infantería». Pero no sería justo cargarle toda la culpa de esa agonía a Diessl. Lo equitativo es repartirla en dos mitades de culpa: el amor de Diessl y la jeringuilla de Pravaz... ¿Y quiénes más se hospedaban en «La Pomme»? Pues la italiana Carmen Boni, morena, vulgar, con los ojos desiguales. Y la alemana Jenny Jugo, malhumorada, luchando — para hacerse comprender en Joinville — con su alemán magnífico de Kurtfurstendam. Y la portuguesa Beatriz Costa: un

(Continúa en la página 24)



LOWELL SHERMAN

PRIMER ACTOR Y DIREC-
TOR DE LA R. K. O.

LOWELL Sherman, que fué director e intérprete del protagonista en «Juego perdido», al que siguió su ruidoso triunfo en la misma doble capacidad en la cinta «Batería legal», con Bebé Daniels por compañera, une a su insuperable maestría para la escena, la ventaja de poseer un brillante abanico teatral.

Su padre, John Sherman, era un autor dramático asociado durante muchos años con el teatro Baldwin de San Francisco. Su madre, Julia Luisa Graz, era una aplaudida actriz, y su abuela, Kate Graz, actuó con éxito de primera actriz en la compañía de Brutus Booth, padre de Edwin Booth, y con ella recorrió triunfalmente los principales teatros de California.

Sherman nació en San Francisco y fué creciendo en la pintoresca atmósfera del mundo de la farándula; trasladóse a Nueva York para perfeccionar su educación, y debutó en dicha capital con una obra de John Mack.

El primero de sus triunfos lo obtuvo en «Los liberadores», drama en el que desempeñó el protagonista. Pasándose después al género de alta comedia, consiguió ruidosos éxitos en Broadway con las obras: «El corazón de una cupletista», «La hora loca», «El látigo», «Rostro de ángel», «Evidencia» y «El general Crack».

Sherman entró en la «Radio Pictures» para encargarse de la parte principal en el film «Conocía las mujeres». A éste siguió «El misterio de la medianoche», en el que desempeñó un importante papel junto a Betty Compson. Su talento y mucha experiencia de la escena, fueron tan valiosos durante la producción de esas cintas, que la empresa decidió darle facilidades para demostrar sus aptitudes de director.

Una de las cualidades características de Sherman, según autorizados reporteros de diarios y revistas, es su manifiesta repugnancia a conversar acerca de sí mismo. Afirman que es el hombre más difícil de entrevistar de todo Hollywood.

Preguntas tales como: «¿A qué atribuye usted sus éxitos?», «¿De qué proviene su maravillosa habilidad escénica?», o bien «¿Qué opina usted sobre el amor?», sólo sirven para afilar aun más su ingenio y su lengua, y uno y otro pueden ser extremadamente causticos.

Pero si los que se acercan a él se limitan a tratar cuestiones de interés general para el arte, entonces se muestra amable, expansivo y discute con mucho gusto cuanto se refiere al teatro, a sus condiciones psicológicas o a sus artistas.

En una ocasión le preguntó un periodista cómo había llegado a hacerse famoso, y contestó Sherman:

—No contestando preguntas necias. Mas arrepentido de su brusca respuesta, añadió, dando palmaditas en el hombro de su interlocutor:

—Si yo tratara de explicar cómo he llegado a ser famoso, equivaldría a declarar no sólo que lo soy, sino que yo estoy convencido de serlo. Si realmente he llegado a adquirir cierta fama, creo que la conservaré más tiempo no confesando, ni aun a mí mismo, que me juzgo digno de ella.

En Sherman hay dos personas distintas: la una muy grave y ponderada; la otra de un ingenio tan chispeante, que tiene, a cuantos le rodean, en constante buen humor, por la inagotable gracia de sus espontáneas ocurrencias.



Ann Dvorak, nueva estrella de Cinelandia, en una película de la First National. (Envío exclusivo para Filma Selectos, de Mary M. Spaulding)

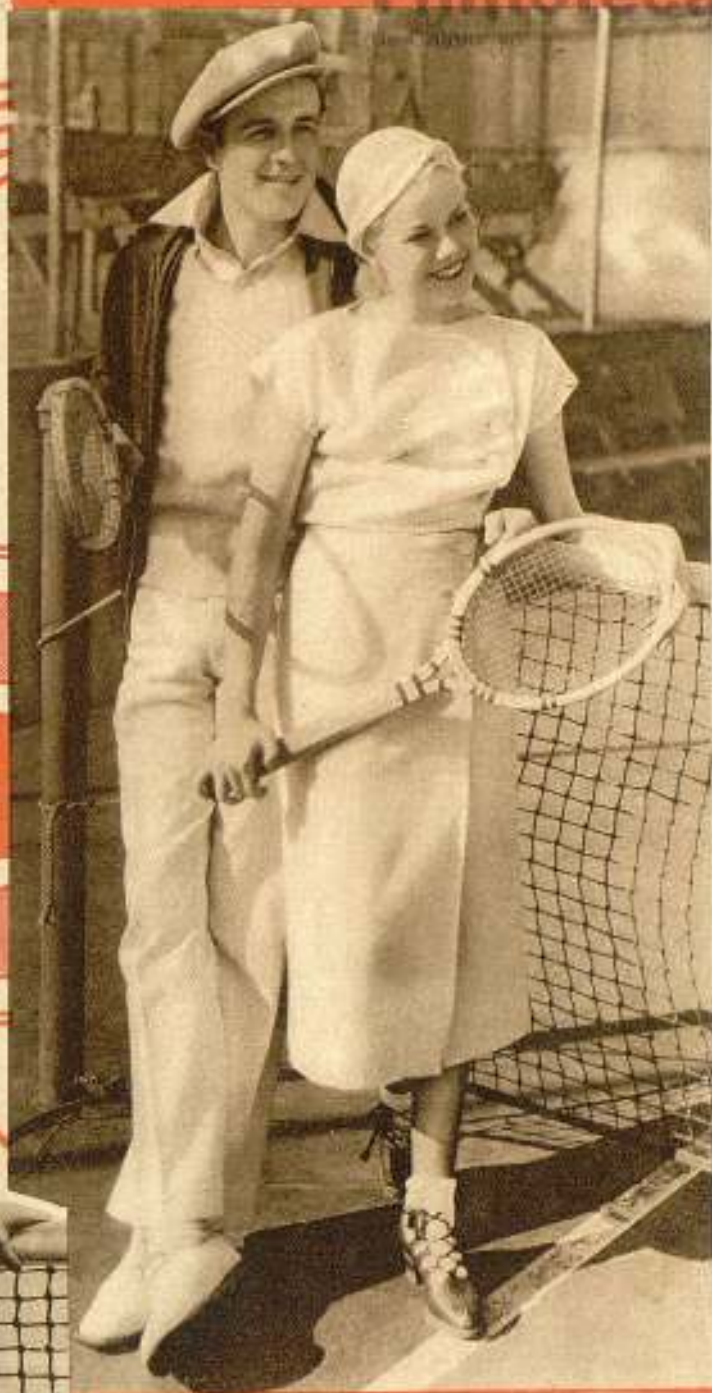
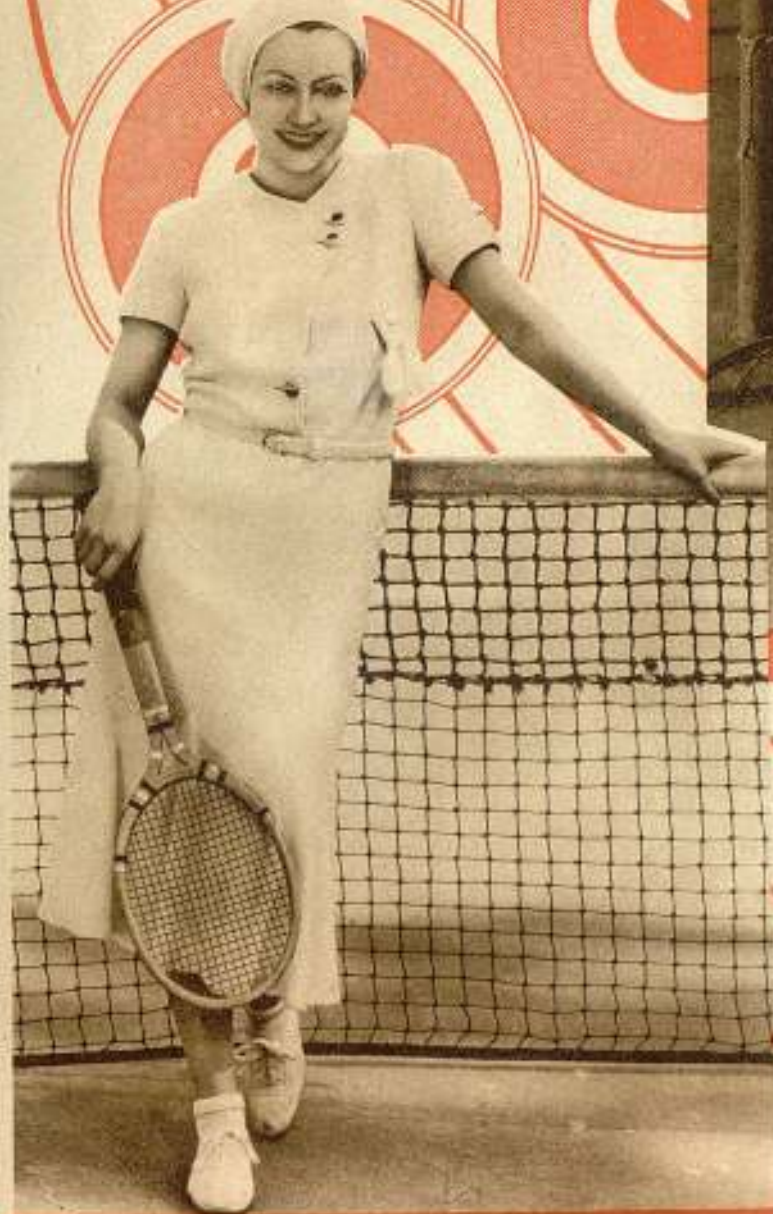


EL CINE Y LA MODA

VESTIDOS PARA TENNIS

que lucen Joan Crawford
en la fotografía de la parte
inferior y en la de la dere-
cha Joan Marsh, que está
acompañada del actor Wi-
lliam Wakewell.

(Fotos Metro-Goldwyn-Mayer)



Una de las emocionantes escenas de la película «El expreso de Shang-Hai», de la que

son protagonistas Marlene Dietrich, Anna May Wong, Clive Brook y Warner Oland.





CARAS NUEVAS
SPENCER TRACY
artista de la Fox.



Magde Evans, de la M.-G.-M.

El público reacciona

Ningún espectáculo tan interesante como la observación de la psicología de las multitudes. De esta observación se deducen, generalmente, sabrosas enseñanzas, ya que las multitudes, en determinados momentos de expansión, ponen en la superficie de sí mismas, libres de todo ropaje, sus más íntimas predilecciones, que se manifiestan de una forma inconsciente y por ende eminentemente espontánea.

Pongamos un ejemplo bien notorio. Nos hallamos en un salón de proyecciones. Asistimos al desarrollo de una película, cuya fábula, completamente absurda e inverosímil, no nos interesa lo más mínimo. En alguno de nuestros artículos, sobre temas cinematográficos, nos hemos referido ya a la purificación que requiere este arte, purificación que debe extenderse a infinidad de aspectos del mismo, pero, en particular, al que se refiere a la verosimilitud de los asuntos. Se hace totalmente preciso eliminar de una vez en éstos la casualidad, esa dichosa coincidencia que dispone las cosas del modo más conveniente para halagar y satisfacer los gustos de un público no muy exigente en punto a veracidad y humanismo.

Volviendo a nuestro tema, diremos que en la película de referencia, una princesa — una de esas princesas de músculos e imaginarios estados, situados indefectiblemente en la frontera rusa, y cuyos nombres suelen siempre ser Liria, Hircania, o algo semejante — rechaza el amor que le ofrece un príncipe vecino, joven y gallardo, y, en cambio, se apasiona por su profesor, astrónomo por más señas, el cual, lejos de hablar a la princesa del misterio de los mundos siderales o de la geometría espacial, se dedica a halagar los oídos de su linda alumna con veladas y ardientes insinuaciones amorosas.

Discurre la fábula anodidamente, llena de incidencias absurdas, de bruscas transiciones psicológicas, tan injustificadas como temerarias, y al final de la película apunta un elemento verosímil: el profesor, consciente de su inferioridad respecto al príncipe, se cree amado por piedad, en lugar de serlo por sus méritos varoniles, y renuncia al amor de la princesa.

No es éste todavía el elemento verosímil a que aludimos, pues es muy discutible que un hombre que esté verdaderamente apasionado por una mujer, desista del amor de ésta, cuando la misma le corresponde, por pueriles escrúpulos. Cuando un hombre se siente correspondido por el objeto de su amor, le nacen alas, se convierte en águila, no se siente inferior a nadie... Nada eleva tanto el concepto del yo como la conciencia de un amor verdadero...

Lo que sí es humanamente verosímil y eminentemente femenino es que la princesa, al alejarse el profesor, recuerde las asiduidades y cortejos del príncipe y, cuando éste se presente de nuevo, se arroje en sus brazos y caiga entonces en la cuenta de que era a él a quien amaba, no al profesor.

Un príncipe, es un príncipe, y un profesor — aunque sea más o menos versado en ciencia astronómica —, es un profesor. Esto, para un hombre, puede no tener valor alguno, sobre todo en estos tiempos de exaltación democrática; pero, para una mujer, tiene un valor inmenso... ¡Aun hay clases!...

Y aquí viene la reacción popular. He aquí lo desconcertante, lo que el buen público no se resigna a admitir y contra lo cual reacciona en forma decidida:

— ¿Por qué no se casó la princesa con el profesor? —

Naturalmente, el profesor es joven, elegante, simpático; ha producido grata impresión en los espectadores, sobre todo en las mujeres. ¿No es, pues, desconcertante que no se case con la princesa?

No conviene a nuestro intento aclarar este punto. Lo que nos interesa es señalar esta reacción del público. ¿Reacción

Filmoteca

Esa imprescindible escena de ternura que terminará en un beso largo y apretado...

Foto de Constance Cummings y Jack Holt, en la película «El último destello»



en favor del personaje? Eso es lo que parece a primera vista; pero no es eso. Reacción en favor de sus gustos, que son exclusivamente unilaterales...

Cuando hubo terminado la película todo eran exclamaciones de este tenor:

— ¡Qué película más absurda!... ¡Casarse con el otro!... —

Observemos las características de esta reacción, y veremos que ofrece dos particularidades.

La primera es la tendencia inveterada del público a que todas las muchachas bonitas y todos los chicos simpáticos terminen casándose. Esto es sencillamente absurdo. El buen público no admite tan siquiera los treinta y dos finales de todo humano conflicto, propugnados por el humorista francés. Sólo admite el matrimonio, como omega de todo conflicto pasional. ¡Hay que ver el desaliento que se apodera de una gran cantidad de público cuando no se realiza la apetecida unión y no termina la película con esa imprescindible, falsa y estratagema escena de ternura que se concreta en un beso largo, infinitamente largo y apretado!... ¡Pero por Dios!... Examinemos la vida: no todo el mundo se casa... No todo el mundo tiene obligación ineludible de contraer matrimonio con la mujer que se ama... Y no es tampoco absolutamente preciso, para hacer humana la fábula, que el amante despechado se suicide, ni se dé a las drogas, ni parta a «lejanas tierras», sino que, sencillamente, basta con que no se case... Eso es todo... En la vida real suele suceder así...

La otra particularidad, ya la hemos indicado: supone una reacción en razón directa de la educación humana de las gentes... Una reacción en favor de sus preferencias, una reacción instintiva, ciega, no objetiva, sino subjetiva...

Quizá algún día suceda lo contrario.

FRANCISCO CARAVACA

UNA CANCIÓN, UN BESO, UNA MUJER

Filmoteca
de Catalunya

Manuscrito: Fritz Gruenbaum y Friedrich Kohner
Director de la producción: Julius Haimann. — Director: Geza von Bolvary. — Composición y dirección musical: Robert Stolz. — Letra de las canciones: Robert Gilbert. — Construcciones: Robert Dietrich y Bruno Lutz. — Fotografía: Willy Goldberger. — Asistente del director: Josef von Baky. — Asistente fotográfico: Fritz Brunn. — Maestro del sonido: Fritz Seeger. — Montaje: Hermann Haller.

REPARTO:

Peter Franke.....	Gustav Froehlich
Wally Sommer.....	Martha Eggerth
Adolph Muenzer.....	Fritz Gruenbaum
Asta Walden.....	Bretl Theimer
Paul Koch.....	Tibor von Halmay
Fritz Sturm.....	Anton Pointner
Burger.....	Oscar Sima
Kurländer.....	Gerhardt Ritterband
Cracoviano.....	Paul Morgan
Alice Chiang.....	Grace Chiang
La cantatriz.....	Berti Klemm
El señor nervioso.....	Hugo Doeblin
El aufer.....	Werner Fieck

Dajos Béla y su orquesta. Procedimiento de sonido: Tobis Klangfilm. Producción de la Super Film G. m. b. H. de la AAF - Sonderverleih.

Desde hace muchos años existe una enconada lucha entre las dos fábricas más importantes de discos para gramófono: la «Supraphon» y la «Lyraphon». Al frente de la «Supraphon» está el joven Peter Franke, ayudado por su fiel «factotum» y apoderado Muenzer, un



hombrecito que se ha hecho viejo trabajando, de buen corazón, pero algo caprichoso. El propietario de la «Lyraphon» es el elegante y emprendedor Fritz Sturm.

Asta Walden, accionista de la «Supraphon», hija del cofundador y cuya

fortuna está completamente invertida en el negocio, proyecta su casamiento. A fin de evitar que el hombre que ella elija retire su capital del negocio, el apoderado Muenzer explica a Peter Franke su plan, proponiéndole que se case con su compañera de negocio, pro-

posición que no entusiasma a este.

Mientras tanto Asta Walden está en un elegante balneario dispuesta a llevar a cabo sus propósitos de matrimonio.

El elegido para este fin es Fritz Sturm, ya que de casarse con él se fusionarían las dos fábricas y desaparecería la enorme competencia que siempre ha existido entre las mismas, tanto más cuanto que Sturm tiene ya la intención de solicitar la mano de la bella Asta. En estas circunstancias, aparecen en el hotel Franke y Muenzer, y el inquieto apoderado consigue que Asta y Franke aprueben su plan y en el hotel causa sensación el proyecto de enlace de los dos jóvenes, que se da a conocer, y Fritz Sturm se resigna pensando que más de una muchacha concierne su boda con un hombre y se casa al fin con otro.

Franke y Muenzer regresan a casa. Por el camino deciden pasar la noche en Brenneburg y aprovechar esta ocasión para visitar la sucursal que la «Supraphon» posee en dicha plaza. A la mañana siguiente entran en la sucursal número 18 de la empresa «Supraphon», no siendo conocidos por el personal, que les toma por dos clientes. Por fin Muenzer se da a conocer como jefe de la casa y presenta a Franke como el ayudante que la sucursal ha solicitado y que él quiere introducir personalmente. En este momento el jefe de la sucursal comunica a Muenzer que es imposible atender todo el trabajo desde que la bella y amable Wally Sommer ocupa el cargo de vendedora. A Franke le hace gracia el asunto y se apresura a desempeñar su papel en esta comedia que están representando. Pronto se le presenta ocasión de conocer más de cerca a Wally. Tanto fuego ha puesto en el amor que siente por Wally, la bonita y pequeña vendedora, que su novia yac-



completamente olvidada. A Wally también le gusta el nuevo empleado, tanto, que declina una proposición de contrato que le hace el conocido director teatral Kurlaender, del teatro Minerva, el cual la conoció casualmente en Brenneburg y la quiere contratar para su nueva revista.

A Muenzer no le hace mucha gracia la forma en que se van desarrollando las cosas, pero tiene, por fin, que convenir que la comedia se ha convertido en realidad. Franke le explica que no se puede casar con Asta Walden, puesto que ama a Wally. Muenzer queda consternado y determina explicar las cosas claramente a Wally. Así, pues, le comunica que Franke no es ningún vendedor, sino el propietario de la «Supraphon». Wally, al oír esta declaración, se siente profundamente desgraciada, pues cree que Franke ha entablado relaciones con ella, sólo por el placer de vivir una agradable aventura.

Cuando al día siguiente aparece Franke en su puesto de venta, Wally ha desaparecido. Ha renunciado a su colocación y no se la encuentra en toda la ciudad. Muy afligido, regresa Franke con Muenzer a su casa.

Wally se queda sin trabajo; ¿qué hacer? Entonces recuerda la oferta que le hiciera el director Kurlaender y determina ir a su encuentro. Lo encuentra, al fin, muy excitado dirigiendo un ensayo de su nueva revista. Una bailarina china tiene que bailar al son de una música que toca un gramófono. El operador que tiene que colocar la aguja sobre el disco está tan atolondrado, que siempre pierde el compás. En este momento Kurlaender reconoce a Wally y se ve salvado, ya que no cabe duda de que una vendedora de discos de gramófono debe saber manejar este aparato. De esta manera, Wally no queda precisamente

rompe el disco en el preciso momento en que Wally intentaba ponerlo en el aparato, quedando hecho añicos en el suelo. ¿Qué hacer? Sin música, la china no puede bailar. Entonces se le ocurre a Wally cantar la canción del disco y así se salva la escena.

Kurlaender ha quedado vivamente impresionado de su bella voz y le promete hacer de ella la primera actriz en su próxima revista. «Supraphon» y «Lyraphon» sostienen una lucha tenaz para conseguir impresionar en los discos de su respectiva fabricación la melodiosa voz de Wally. En esta ocasión Franke comprueba que esta nueva estrella no es otra que su Wally, a quien no ha podido olvidar y que ha buscado por todas partes sin resultado. Se apresura a explicárselo todo, pero ella le rechaza, puesto que ahora quiere hacer carrera; no tiene tiempo para dedicarse al amor.

Asta Walden ha podido comprobar hasta qué punto Franke ama a Wally y le devuelve su palabra, consiguiendo, al fin, su propósito Fritz Sturm.

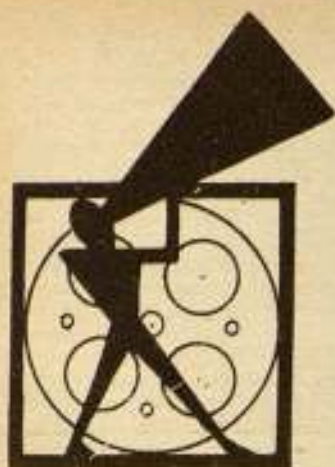
Ha llegado el día del estreno; del debut de Wally. Hace ya unos cuantos días que se han vendido todas las entradas del teatro. Empezó la representación. Se levanta el telón y aparece en escena Wally. Horrorizada, cae desvanecida al suelo. No hay ni una persona en el teatro. Mientras Wally, desmayada, es conducida a su camerino, aparecen Muenzer y Peter Franke, el cual lleva una maleta. Dentro de la misma están todas las entradas que Franke se apresuró a comprar para conseguir que



contratada como estrella de revista, sino como servidora del gramófono.

Prueba general para la nueva revista. Empezó la escena de la bailarina china. Wally está junto al gramófono esperando que le den la entrada. Debido a la poca destreza de un empleado, éste le

Wally fuese, por fin, sólo para él. Wally sigue en su camerino sin recobrar el sentido. No hay manera de encontrar un médico. Entonces, Peter Franke hace las veces de doctor y en sus brazos acaba la carrera teatral de Wally de una manera tan rápida como ha comenzado.



NOTICARIO

* * * * FILMS SELECTOS * *

En los estudios de la «Paramount» han ingresado cinco nuevos directores que inmediatamente han sido asignados a la preparación y rodaje de cuatro películas, las cuales habrán de figurar en los programas de la próxima temporada.

Richard Wallace se encargará de la dirección de la película «The Crooners», basada en un asunto que tiene que ver con la radio. David Burton dirigirá el film «¡Adelante, marinos!». Marion Gering dirigirá una película, sin título todavía, en la que Tallulah Bankhead y Gary Cooper interpretarán los papeles principales y Stuart Walker y Dudley



Un interesante ángulo de la cámara, captando una escena sugestiva entre Ruth Chatterton y George Brent, de la First National-Warner Brothers.



Dibujo a pluma de John Barrymore en su caracterización en la película M.-G.-M. «Arsenio Lupin», hecho por José María González.

Murphy dirigirán, en colaboración, la película «Merton of the talkies».

Richard Wallace está terminando la dirección del rodaje de la película «Thunder below», en la que toman parte Tallulah Bankhead, Charles Bickford, Paul Lukas y Eugene Pallette. La película «The crooners» está basada en la comedia «Ondas salvajes», y con ella se darán a conocer al público algunas de las estrellas más notables de los estudios de radiodifusión norteamericanos.

David Burton, director de la película «Bailando a ciegas», está en la actualidad terminando el rodaje de la película «Pecadores sin careta», en la que toman parte principal Carole Lombard y Chester Morris. En su próxima película «¡Adelante, marinos!», un film de aventuras, tomarán parte, entre otros conocidos artistas, Chester Morris y Richard Arlen.

Marion Gering, director de la película «Damas del prestidigitador», se propone realizar una película de gran intensidad dramática para que en ella Carole Lombard y Gary Cooper puedan lucir sus grandes dotes de artistas dramáticos.

Los directores Walker y Murphy, a quienes la «Paramount» ha confiado la dirección de la película de asunto cómico «Merton of the talkies», dispondrán de un nutrido repertorio de actores cómicos, entre los cuales figurará a la cabeza el aplaudido actor Stuart Erwin. Frances Dee tendrá a su cargo la interpretación del principal papel femenino en esa película.

Warren William, la gran estrella de la «Warner Bros.», hará una película para la «Metro» con el título de «Skycraper souls». Los que figuran en el reparto son Maurice O'Sullivan, Norman Foster, Wallace Ford y Jean Hershey.

RICHARD Arlen será el protagonista de la película «Paramount» «Hot Saturday», un argumento de mucho interés humano, basado en la muchacha de un pueblo pequeño. Los otros protagonistas serán Carol Lombard y George Raft.

Paul Muni, que ha llegado a formar parte de la constelación estelar después de su triunfo resonante en el film de los «Artistas Unidos», «Cara cortada», va a tomar parte, como estrella, en «Yo soy un fugitivo».

La agrupación de productores y negociantes de alquiler ha instalado en la Feria de Industrias británicas de Birmingham un cinema equipado con un aparato portátil Western Electric, para dar al público sesiones permanentes de películas publicitarias sonoras relacionadas con esta industria. Las películas presentadas fueron: «De la mina de hulla a la carretera» y «Alquitrán».



Cary Grant tendrá un papel de mucha importancia en «La Venus de plata», la ya célebre película de Marlene Dietrich.

Por exceso de trabajo, acaba de sufrir un grave quebrantamiento nervioso la escritora Frances Marion, autora de numerosos temas de películas de éxito, entre otras, «El presidio», «La fruta amarga», «El campeón», «Emma», etcétera.

LILVAN Tashman ha sido comisionada para un papel importante en la película de la «Warner Bros» titulada «Revol», en la que figura un gran elenco estelar. Entre algunas de las estrellas se cuentan Nancy Carroll, Douglas Fairbanks, hijo, y Preston Foster, este último un nuevo astro que causará sensación.

Es seguro ya que la gran estrella Bacanova hará la protagonista en el film «Downstairs» para la editora «Metro Golwyn Mayer».



La artista de la Fox, Linda Watkins, paseando por los alrededores de Hollywood.

Una futura estrella. — Los chiquillos de Hal Roach están orgullosos del pequeño «Spanky» McFarland, nuevo miembro de «La Pandilla».

MARCENE Dietrich y el director Josef von Sternberg han adquirido sobrenombres: «Trilby» y «Svengaly», según la famosa novela, filmada por John Barrymore, que relata las aventuras de un hombre que dominaba a una muchacha sugestionándola.

Llega a asegurarse que, lejos de su director, la estrella alemana es una mujer alegre, pero que pierde su alegría junto a él. A lo mejor todo es pura publicidad.

TAN pronto como Sylvia Sidney regrese a Hollywood, comenzará a trabajar en la película de la «Paramount», titulada «Anything for Sale».



Fernando Fonseca, galán joven de gran porvenir, que actúa en los estudios de la isla de Cuba, y que en la actualidad se encuentra en España, después de haber filmado las películas «Oro, Amor y Ambición» y «Alma Criolla», que han obtenido un resonante éxito en los países hispanoamericanos.



Sin un buen campo, el deporte se practicará con dificultad. Sin el auxilio racional, la salud tendrá sus quebrantos.

Tonificando la sangre y fortificando los músculos se equilibra el sistema nervioso y se pone el organismo a salvo de los estragos de la **DEBILIDAD, la ANEMIA el DECAIMIENTO y la INAPETENCIA**

Ese fortísimo apoyo es el que le brinda a usted el poderoso Jarabe de

HIPOFOSFITOS SALUD

Reconstituyente aprobado por la Academia de Medicina y con cerca de medio siglo de éxito creciente.

Se puede tomar en todas las estaciones del año.

No se vende a granel.

Receto con mucha frecuencia el Jarabe Hipofosfitos Salud, convencido de los inmejorables efectos que produce a mis enfermos.

José Guinovart.-Médico.
S. Agustín, 4. Tarragona.

SONIDOS ETERNOS

Indicaciones técnicas sobre la sonorización

Empezamos a estar mal acostumbrados por la técnica. Cosas que a nuestros abuelos les hubieran parecido, sin duda, arto de brujería las aceptamos hoy tranquilamente como si en ellas nada hubiera de extraordinario. Disco sonoro, radiodifusión, cinematografía sonora, televisión... La marcha triunfal de la técnica prosigue sin que el hombre se dé siquiera cuenta exacta del carácter fantástico de tales inventos.

La voz de Enrique Caruso, milagro de la naturaleza, nos fue conservada para siempre, una vez que el cuerpo del gran artista dejó de alentar. La cinematografía sonora ha dado consistencia real a la noción de la inmortalidad.

¿Pero cómo funciona esta técnica? La pregunta estará en los labios de muchos.

Sobre la cinematografía en sí poco hay que decir. Hoy en día todo el mundo es fotógrafo. La película registra 24 imágenes por segundo, pequeñas imágenes de 18 milímetros de altura por 22 de anchura. Cada imagen fija una fase del movimiento, y cuando la película es devuelta en proyección a la pantalla a la velocidad de 24 imágenes por segundo, se obtiene la reproducción exacta del proceso dramático, sin que nos demos cuenta del desfile individual de las 24 imágenes porque nuestra retina sólo es capaz de registrar 7 imágenes por segundo. La ilusión de la continuidad es perfecta.

Más complicada desde el punto de vista técnico es el segundo aspecto de la inmortalidad, es decir, el registro del sonido. Hasta la fecha han sido descubiertos tres procedimientos para retener el sonido con fines de reproducción: la película, el disco y la banda de acero. A dicho de otro modo la fotografía, la aguja y el magnetismo.

Los tres procedimientos están electrificados y en todos ellos el registro del sonido se opera inicialmente como en un aparato telefónico corriente: la membrana del micrófono recoge las vibraciones sonoras del aire y las proyecta como sacudida de corriente eléctrica. Pero a partir de este momento los tres métodos se trifurcan.

En el procedimiento de incisión o de aguja, las corrientes llevadas hasta el aparato provocan vibraciones en otra membrana cuyo ritmo es igual al de la membrana del micrófono, influida de modo inmediato por las ondas sonoras. Las vibraciones de esta segunda membrana se comunican a una aguja colocada a su vez sobre un disco de cera en rotación, en

el cual las oscilaciones de la aguja quedan registradas.

En el proceso de reproducción, el surco abierto en el disco determina ciertas vibraciones en la aguja que son trasladadas por ésta a la membrana del altavoz. En un fonógrafo ordinario las corrientes del aire determinadas por la membrana vibratoria — es decir, los sonidos — son reforzadas inmediatamente. No así en la cinematografía sonora: las vibraciones de la membrana son de nuevo transformadas en sacudidas de corriente eléctrica y, después de reforzadas, transmitidas al altavoz.

El procedimiento magnético o electromagnético implica con su solo nombre el método puesto en práctica, tanto para el registro como para la reproducción de los sonidos. Los impulsos emanados del micrófono son dirigidos a un imán eléctrico por entre cuyos polos pasa una cinta de acero que, de este modo, se ve magnetizada por el ritmo de las vibraciones sonoras. Si deja pasar después de nuevo la banda de acero junto al imán eléctrico, la intensidad cambiante del magnetismo de la banda despierta en el imán impulsos de corriente inductiva, perceptibles en el teléfono o por medio del altavoz.

El procedimiento de la banda de acero se ha usado hasta ahora principalmente en los dictáfonos. Su explotación en la cinematografía sonora no ha pasado hasta ahora de los trabajos de prueba, ensayo y laboratorio. El procedimiento incisorio o de aguja ha prestado en cambio a la cinematografía sonora servicios incalculables; fue el método casi exclusivamente empleado por la industria norteamericana durante los primeros años de producción. La sincronización entre la imagen y el sonido se obtiene ajustando el número de imágenes tomadas (24 por segundo) a un número determinado de revoluciones de los discos (33 1/3 por minuto). Un disco de cinematografía sonora únicamente se distingue de un disco corriente por su mayor tamaño y su más reducida velocidad (un disco de gramófono gira, de costumbre, a razón de 78 vueltas por minuto), así como por la particularidad de que se borran empezando por el centro y terminando en el borde.

Poco a poco han sido, sin embargo, los discos desplazados por el sistema fotográfico, es decir, la impresión de la sonoridad en una película sensible. El descubrimiento de este método es debido a los ensayos llevados a cabo por los físicos alemanes Ernst Ruhmer (1909) y Prof. Arthur Korn (1915), perfeccionados por los inventores Vogt, Engel y Maschke hasta el punto de hacerlo utilizable para la cinematografía sonora.

En el método fotográfico las sacudidas del micrófono registrador son transformadas en oscilaciones de la luz y fotografiadas por medio de un negativo de película especial que pasa a el aparato registrador del sonido a la misma velocidad que la película en la cámara fotográfica. Pero son los métodos de registro prácticos para la fotografía del sonido: el llamado transversal y el intensivo. En el primero las sacudidas eléctricas hacen vibrar un espejo sujeto en un fino alambre, espejo que por una ranura proyecta la luz de una lámpara sobre la película que pasa. El perfil de la sonoridad aparece en cierta modo a la curva de un barómetro que divide la película en dos zonas, una opaca a uno de los lados de la línea y zig-zag y otra transparente. En el método intensivo, que es hoy el generalmente preferido, se opone a un foco de luz constante, elemento interruptivo — en el sistema Klangfilm empleado por la Ufa, la llamada célula Kerr — que tiene la propiedad de dejar pasar más o menos luz según la mayor o menor fuerza de los impulsos transmitidos. Sobre la película que pasa detrás de una ranura caen, por consiguiente, luces de luz de menor o mayor intensidad, según la fuerza de las emanaciones de corriente mandadas por el micrófono. El dibujo de la sonoridad afecta la forma de una serie de líneas transversales más o menos negras.

En la reproducción se deja pasar la película entre un foco de luz y una ranura, a través de la cual la luz cae sobre la fotocélula sensible que vuelve a convertir las oscilaciones luminosas en impulsos de corriente. Estos impulsos son reforzados y conducidos al altavoz, donde sufren su última transformación y reaparecen como sonidos. El espacio reservado a la impresión de la sonoridad es de unos 2 milímetros y medio en una de las caras de la película.

Hasta qué punto son delicados y sensibles los aparatos empleados queda demostrado por el sencillo cálculo siguiente: la película pasa a una velocidad de 500 milímetros por segundo. Un tono un poco elevado tiene 10.000 vibraciones por segundo. Para que la reproducción del sonido tenga la limpieza y precisión indispensables es preciso que queden registrados 10.000 vibraciones en 500 milímetros de película, o sea que para cada vibración quedan disponibles cinco centésimas de milímetro.

El ciclo de la perfección no está cerrado todavía. Otros progresos seguirán a los ya realizados. Muy pronto el color y el relieve se añadirán definitivamente en la pantalla, rompiendo la maravilla cinematográfica a la cual debe nuestra época su inmortalidad.

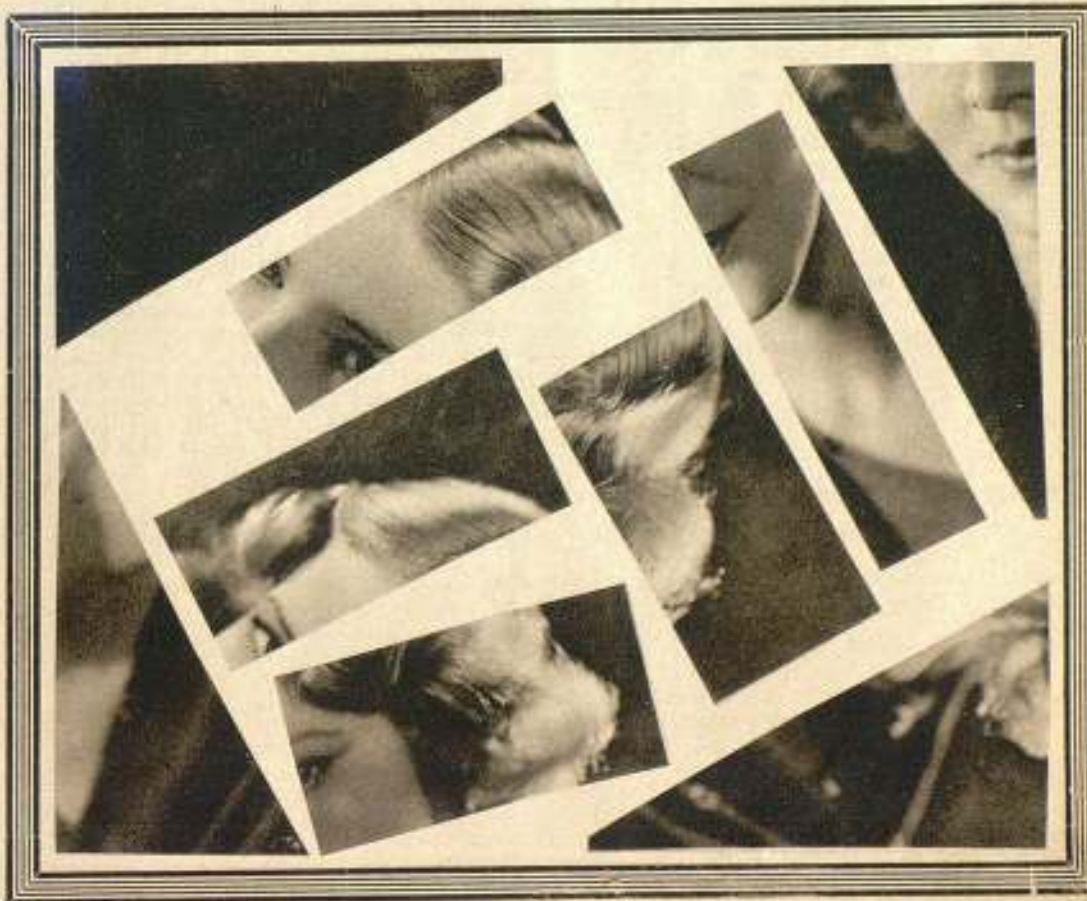
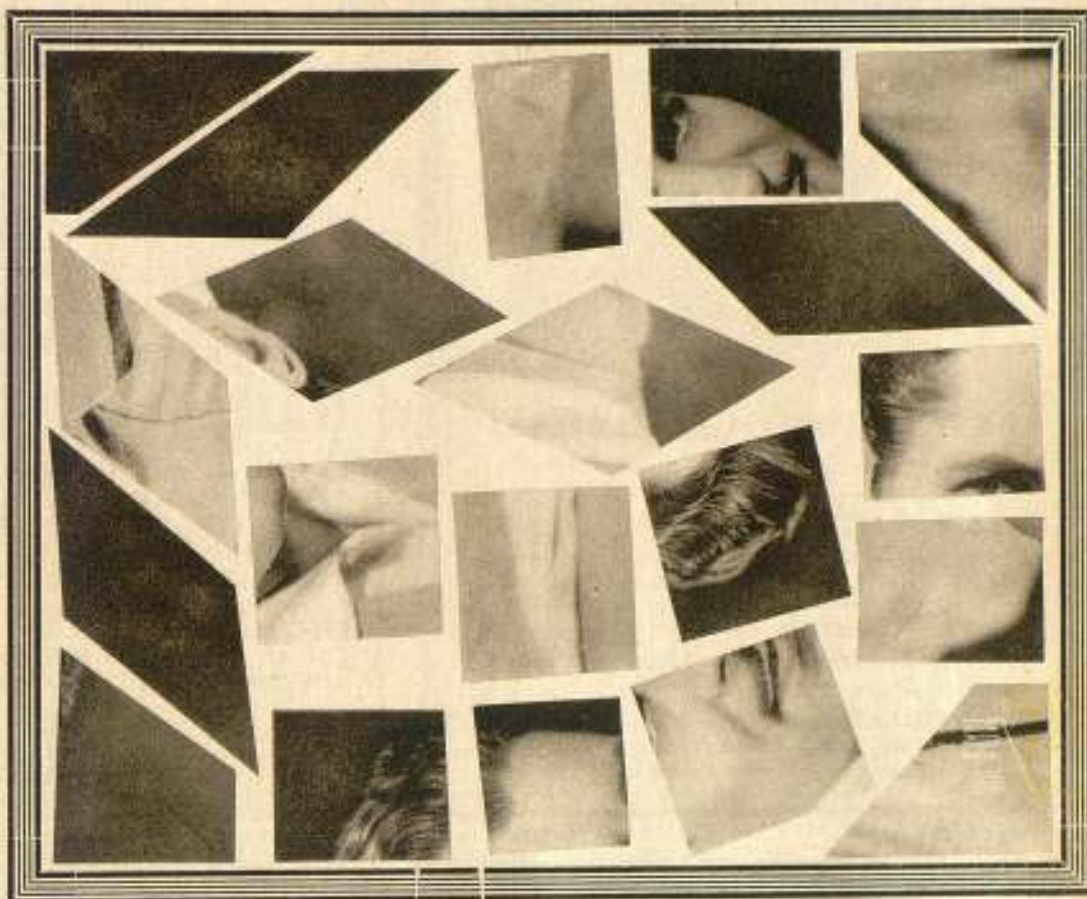
Concurso mosaico FILMS SELECTOS-FOX

**¿Qué
artistas
son?**

**¿En
qué
películas
han
tomado
parte?**

Dos de los
doce retratos
que hay
que reconstituir
para optar
a los premios
que se
otorgarán
en este Concurso,
según las bases
que hemos
publicado en
los números 87 y 91
correspondientes
a los días
11 de junio y
9 de julio.

**Las soluciones
deberán
remitirse
únicamente
después de
terminada
la publicación
de los doce
retratos, y en
un solo envío**



TINTURA MARTHAND

DE POSITIVOS Y RAPIDOS RESULTADOS



Tiñe las CANAS

con una sola aplicación, dejando el pelo con el más hermoso negro natural. No contiene sales de plata, cobre ni plomo.

Caja pequeña . . . 4 ptas.
Caja grande . . . 6 "

DE VENTA EN PERFUMERIAS Y DROGUERIAS



El máximo atractivo

lo obtienen ahora en América las más renombradas estrellas de la pantalla embelleciéndose el cutis con los nuevos polvos líquidos.

Los antiguos polvos de arroz y las grasientas cremas parece que han caído en el desuso frente a esta nueva creación americana de superbellezas.

Ahora la mujer española tiene la oportunidad de probar las ventajas de esta creación, solicite

Polvos líquidos Norteamericanos

en las perfumerías o en el depósito general:

CASA MILLAT - Muntaner, 83 B-Barcelona

Frasco Plán. 4'50. Tintes: Blanco, Rosado, Rachel, Natural y Marrón

Enviamos por correo al recibo de su importe en sellos.

MARAVILLOSO Y PRODIGIOSO INVENTO

En 8 días los cabellos blancos tomarán su primitivo color natural y será imposible conocer que estén teñidos, usando el insustituible **ACEITE VEGETAL MEXICANO PERFUMADO**. Premiado en varias Exposiciones. Sólo tiñe el cabello blanco (Único en su clase). Se usa con las mismas manos como una Brillantina. **NO MANCHA, ES INOFENSIVO, QUITA LA CASPA, DA BRILLO AL CABELLO Y EVITA SU CAÍDA. UN ESTUQUE GRANDE ALCANZA PARA UN AÑO DE USO.**

De venta en todas las Perfumerías de España.

LA FLORIDA, S. A.

Fabricante J. Beltrami
Avenida 14 Abril, 566
BARCELONA

Iván Mosjoukine o el mejor autor cinematográfico ruso

(Continuación de la página 7)

ción se debe a Jean Epstein; «Miguel Strogoff», realizada por Tourjansky, y «Casanova», que fue dirigida por A. Volkoff.

Años después, contratado por la «Universal», filma una película en Hollywood y otra en Alemania, por lo que desde entonces instala su domicilio en la capital de aquel país y concluye otras tres películas para diferentes marcas. Son aquellas: «El rojo y el negro», «Al servicio del zar» y «Mammosco».

La última producción de Iván Mosjoukine lleva por título «El diablo blanco» y está sonorizada; pero si hacemos caso al protagonista de ella, no es esa la producción soñada para haber hecho su debut en el cine parlante, ya que él que domina las lenguas francesa y alemana, arde en deseos de ofrecernos algo mejor y que sirva para que admiremos todo su arte, ese arte tan sutilmente trágico que posee el artista ruso, que aviva constantemente en su pecho todo el fuego romántico y es la fuerza creadora del genio.

MANUEL P. DE SOMACARRERA

Nuevo descubrimiento de Joinville

(Continuación de la página 10)

flequillo nipón — inverosímil en Lisboa — sobre los ojos asustados. Y Olga Tschichowa: un lunar picante, un lunar como inventado por el Aretino. Y Willy Fritsch: unas cejas deslumbrantes. Y Conrad Veidt: un monóculo impertinente de «gentleman» que se aburre en un «club» de Piccadilly. (Conrad Veidt y Olga Tschichowa son, quizás, las dos únicas «vedettes» que no defraudan. Las dos únicas «vedettes» que seguirán siéndolo para su ayuda de cámara...)

Es decir, que «La Pomme d'Api» tiene algo de sucursal de la Sociedad de Naciones. Una sucursal tranquila, por lo demás. Ni la sombra de un «casus belli». Hasta los franceses y los alemanes, tan amigos, como si el Marne no les recordase nada. Aire pacífico, aire de concordia el de «La Pomme».

Adonde — como cumple a su condición de «caravanserrallo» internacional — llegan periódicos de todo el mundo. El cartero, a las siete, lleva el «Berliner Tageblatt». Y el «Corriere della Sera». Y el «Times». Y el «Século». Y el «Heraldo». Pero es que en «La Pomme d'Api» se habla en todos los idiomas. Y se sueña en todos los idiomas también. Se sueña — sin demasiada nostalgia, eso sí — con la «Friedrichstrasse». Y con la «Via Nazionale». Y con «Picadilly Circus». Y con la «Avenida da Liberdade». Y con la Puerta del Sol. Sin demasiada nostalgia, porque «La Pomme» no es un hotel, en cuanto un hotel supone hogar provisional, alma alquilada, melancolía de paredes desnudas. En «La Pomme d'Api» no se está hospedado: se está embarcado. «La Pomme d'Api», junto al Marne, parece un barco. Y monsieur Goujon, el dueño, es su capitán: gordo, fofo, ventrucho, con la gorrilla marinera sobre la ceja izquierda, igual a esos capitanes de las historias de marinos que gusta de escribir Claude Farrère. Nadie, pues, imagina que está en un hotel, sino en un barco, en un barco de su país: en su «gate», para ser exactos. (Completa la ilusión ver el «gate» auténtico de Charles Vanel anclado frente a «La Pomme», con un farol rojo en la popa...) Pero, por si esa ilusión no bastara contra el «café», queda el recurso del gramófono. Un disco de Jack Hilton, por ejemplo, disipa los fantasmas pálidos de la nostalgia y del tedio. A la noche, cantan todos los gramófonos en «La Pomme». Música italiana, música de Berlín — esa voz áspera de Marlene —, música sincopada de los negros de la Florida.

...En esto, una sirena rasga el aire del nocturno. Yo me asomo al balcón. Es una gabarra que pasa, Marne abajo, con sus chimeneas inclinadas, de que escapa un liviano vellón de humo: una gabarra valetudinaria con su ronda de luces, que se reflejan trémulamente en el agua negra... Poesía viajera de los andenes, poesía de los puertos. A uno le dan ganas — ¿no vivimos en una embarcación? — de izar una bandera, como es uso en alta mar al paso de un barco. Y no importa qué pabellón. El tricolor o «el otro». Cualquiera. Uno. El toque está en que flamee al aire del Marne algo español.

JOSÉ LUIS SALADO

En el número próximo: LOS MANGUITOS DE MONSIEUR DURAND

hacer varias visitas, siendo la más importante de ellas la imprescindible a la cámara mayor de palacio.

Esta ilustre cuanto vetusta dama, hizo sufrir a Dagmar un prolijo examen para cerciorarse de que era digna de ser admitida por Sus Altezas, y habiendo quedado satisfecho, se dignó hacer oportunas advertencias a la gentil condesa, mezcladas con valiosos consejos.

Se esperaba a la condesa en la indescriptible expectación. El príncipe Ludwig había asegurado que el joven matrimonio era una adquisición preciosa para la corte, y todos esperaban con interés la confirmación de este aserto.

Y cuando llegó el momento solemne y los condes de Taxemburg hicieron su entrada en la antecámara principessa, tuvieron la suerte de que la opinión del brillante y numeroso grupo de cortesanos allí reunido les fuera, desde el primer momento, favorable. La belleza, elegancia y ricas joyas de la condesa y la varonil y prestigiosa figura del conde, produjeron profunda impresión. El príncipe Ludwig (que ya les había dado la bienvenida en el hotel), salió a su encuentro; al ver a Dagmar, brilló en sus expresivos ojos una mirada de sincera admiración y después de llevar la mano de aquella a sus labios, dijo, galanteamente:

— No había previsto, condesa, que usted pudiera sorprenderse a sí misma en hermosura... pero ahora confieso mi error.

Con perfecta calma sonrió Dagmar al contestar:

— Su Alteza es muy bueno, y con sus amables frases quiere quitarme el miedo.

El príncipe, que la contemplaba encantado, volvió a suspirar a Dagmar, para decir:

— Querido conde, una vez más le diré que es usted un hombre digno de ser envidiado. Mis hermanos me quedaron muy agradecidos por haber logrado atraer a ustedes a la corte. Pocas veces se van en ella el talento

y la belleza personificados en tan agradable forma.

— Perdóneme Su Alteza si tomo a galantería sus palabras, pero en esta misma sala veo, por lo menos, ocho o diez damas a las que nada se les puede reprochar en punto a belleza.

El príncipe hizo un gesto de ironía.

— Apariencia nada más, condesa. Esas flores están marchitas por el ambiente cortés, y ya no pueden soportar la luz del sol. En cambio usted gana al exhibirse en pleno día... Pero hablemos de mi próxima visita a Taxemburg... No saben ustedes la impaciencia con que la estoy esperando. Tendrá usted que darme detallada cuenta de sus trabajos, querido conde... y prepárense ustedes a soportarme por lo menos un par de semanas.

— Cuanto más tiempo honre Su Alteza nuestra casa, más complacerá a sus dueños. Lo que sentimos mi mujer y yo es que haya de aplazarse hasta marzo.

— No me atrevería a presentarme antes en Taxemburg, ya sabemos que en la luna de miel estorban los huéspedes... y yo aspiro a ser recibido con gusto.

— Lo será Su Alteza en todas las circunstancias — afirmó Dagmar con encantadora sonrisa.

Los ojos del joven príncipe expresaban tan claramente la más viva admiración, que Gunter sintióse un poco inquieto... y lo que redoblaba su intranquilidad era que Dagmar no ocultaba su simpatía por el apuesto vástago de sangre real.

Este se alejó para saludar a otras damas, y los condes se vieron rodeados por cuantos ya los conocían. Dagmar sentíase algo molesta por el manto de corte que se extendía en larga cola, y el peso de la bella diadema de brillantes regalada por su padre le oprimía la frente. Esto, unido a la atmósfera enrarecida por la gente y las triviales conversaciones, hacía que la bella condesa echara de menos la apacible soledad de Taxemburg y deseara hallarse en

La condesa agitó la mano por vía de saludo, y los caballos siguieron su marcha, pero un atrevido rapaznelo, haciendo gala de su agilidad, en dos saltos se colgó del mismo vehículo.

— ¡Cuidado!... ¡Que te vas a caer! — dijo asustada Dagmar.

Antes de que acabara de decirlo, ya estaba el osado mucheco revolcándose en la nieve. La condesa quiso parar el trineo para saber si había que lamentar algún desperfecto en el físico del chicuelo, pero éste se levantó tieso, frotándose las narices con el dorso de la manga, al que hizo servir de pañuelo.

Pocos minutos después detúvose el trineo a la puerta de la casa de la enferma. Dagmar se sentó con señorial llaneza junto al lecho, y cogiendo en brazos a su predilecto, dijo a su madre algunos prudentes consejos, y admitió al recién nacido, que era un verdadero rollo de manteca, con la cabecita cubierta de una blanquísima pelusilla.

Tras de un ratito de charla, despidióse Dagmar de la agradecida madre, y dio orden al cochero de llevarla a la estación para franquear algunas cartas, emprendiendo desde allí el regreso.

Fiel cumplidora de su palabra, mandó detener el trineo junto al lago.

Apenas fué divisada por la gente menuda, corrieron todos como galgos, apretándose en torno de la recién llegada.

— ¡Tras bombones, señora condesa? — era la pregunta general.

— No me dejéis sonar... Vámonos a ver: ¿quién ha sido el mejor de todos? —

Armóse un tremendo alboroto; cada cual defendió valientemente su candidatura, y el pillastre que se colgó del trineo era el que más gritaba.

Muy risueña, Dagmar le cogió de una oreja.

— Como vuelvas a hacer otra tontería como la de antes, no te daré más caramelos — dijo ella.

— Yo quería ir contigo, señora

condesa — fué la disculpa que dió el pequeño.

La castellana le metió un bombón en la boca, diciendo:

— Toma, para que te pase el susto... ¿Te hiciste daño?

— Nada más que un poquitín — contestó el chico frotándose las posaderas.

Los otros defendían sus derechos a grito pelado, obligando a Dagmar a taparse los oídos.

Esta no observó que en el mismo instante, un «auto» que pasaba por la carretera detuvo la marcha junto al trineo.

Bajó el conde del auto, y se detuvo unos momentos a contemplar el cuadro encantador que se ofrecía ante sus ojos. ¡Qué adorablemente joven parecía Dagmar, rodeada por los niños, como si fuera una benefica hada!

— Señora condesa, yo quiero otra golosina!... — oíase repetir en todos los tonos.

— Vámonos por orden — decía ella — Los pequeños primero que los grandes, y antes las niñas que los chicos... ¡Jorge!, ponte detrás de tu hermanita... No faltaría más sino que los muchachotes empujaran a las niñas... Ahora formalidad... y silencio... Cada uno tendrá su parte — Y empezó a repartir el contenido del paquete riéndose francamente al ver la movilidad de los pequeños, que parecían carpas fuera del agua. Cuando ya no quedó nada, la condesa dió una palmada diciendo:

— Ahora cogeos de las manitas para formar una culebra muy larga. Tú, Jorge, que eres mayor y tienes patines, ponte a la cabeza. Yo seré la cola... Y ahora tira fuerte para darnos impulso... pero no os soltéis.

Los chicos mayores, provistos de patines, iniciaron la carrera; siguieron los otros, en medio de una gritería y risotadas ensordecedoras. La culebra se extendió sobre toda la superficie helada, pero la última niña, a quien daba la mano Dagmar, la soltó en medio del bamboleo, y perdiendo el equilibrio hubiera

caído de fiijo, a no hallar unos robustos brazos de hombre, que la sujetaron con fuerza.

— Señora condesa, yo también quiero una golosina — dijo en tono festivo Gunter, en el momento de sostener a su esposa, que al sentirse aprisionada sobre el pecho de su marido, creyó que la iba a matar la emoción.

— ¿Tú aquí?... No te había visto — dijo ella, casi sin aliento.

— Hace un rato que estaba mirando cómo mimas a la chiquillería de la aldea... Y para mí... ¿no tienes ningún dulce que darme? — preguntó él, con una cálida mirada que aceleró los latidos del corazón de Dagmar.

Esta hizo un esfuerzo por dominarse, y sonriendo contestó:

— Llegas tarde... Ya no queda nada.

— ¿Qué no?... Ya verás como yo encuentro algo — y de súbito oprimió los labios de su mujer con los suyos.

Los chicos, que se habían quedado parados a poca distancia, empezaron a dar brincos y gritando:

— ¡El señor conde ha dado un beso a la señora condesa! —

Dagmar, roja como una amapola, tartamudeó luchando con su turbación.

— ¡Pero Gunter!... ¿Qué pensarán estas criaturas?

Devorándola él con una ardiente mirada repuso:

— Pensarán que somos un matrimonio muy feliz y, por mi parte, acertarán... ¿He de ser yo el único que se quede sin golosina?... Tan generosa como eres con todos... y yo tengo que robar mi parte.

Los niños, al acercarse en ruidoso pelotón, la excusaron de responder.

— Señora condesa... Hagamos otra vez la culebra.

El conde, aparentando severidad, dijo a los asaltantes:

— La señora condesa no quiere jugar más con vosotros... ¿Por qué la habéis soltado?... Si no llego yo a estar aquí, se cae sobre el hielo.

— Ha sido la Lore... La Lore fué

la que se soltó — gritaron varias voces.

— Por mi parte, le quedo muy agradecido a la Lore — murmuró el conde, al oído de su mujer.

Esta le encontraba irresistible en su buen humor. ¡Lástima que estuviera siempre tan serio! ¡La sonrisa cuadraba tan bien sobre sus enérgicas facciones!... Y súbitamente vino en conocimiento de que su esposa ya no estaba tan sombrío como antes.

— Otro día seguirá la broma — propuso jovialmente Gunter —, pero ahora nos vamos porque a la señora condesa se le van a enfriar los pies, y podría ponerse enferma.

Y rompiendo el cerco infantil llevó a su mujer hacia el trineo.

— ¿Me concedes un sitio a tu lado? Si es así, mandaré el chofer a casa.

— Como tú quieras — contestó ella.

— No... como quieras tú — dijo él con significativa firmeza.

Ruborizóse ella ligeramente y, aparentando calma, contestó:

— Pues ven conmigo... Así me parecerá el camino más corto.

En los ojos de Gunter brilló un chispazo de alegría por la victoria que acababa de obtener sobre la reserva de su esposa.

— ¡Señora condesa!... ¡Señora condesa!... ¡Vuelve pronto! — gritaban los pequeños corriendo hacia el trineo.

Dagmar se volvió y les tiró un beso, a tiempo de arrancar los caballos.

— Es asombrosa la habilidad que tienes para ganarte el corazón de las criaturas — observó el conde empezando la conversación.

— Es tan fácil — contestó ella sonriendo —. No hay más que demostrarles que se les quiere... Los niños tienen un instinto muy fino... y todo el cariño es poco para ellos.

— ¿Qué razón tienes! — asintió él, suspirando.

— Nadie lo sabe mejor que yo... al recordar mi triste niñez, tan desprovista de afectos.

Dagmar, con la vista perdida en el vacío, añadió:

— La mía tampoco ha sido alegre... Con la temprana muerte de mi madre perdí lo que más quería en el mundo... Papá... no es malo; y a su modo me quiere, pero nunca ha tenido tiempo ni ganas de ocuparse de mí... Es un temperamento frío, con más cabeza que corazón.

Gunter le dirigió una escudriñadora mirada. ¿Sería esta árida infancia la causa de su habitual frialdad...? No... ¿Acaso no había sido aún más triste la suya, y esto mismo redoblaba su sed de afectos?... Pero no todos somos iguales, y quizá aquel pobre corazóncito hubiese helado por efecto de la glacial atmósfera que le rodeó.

«Habrá que calentarlo a fuerza de cariño — dijo Gunter —. Tal vez en su alma duerma el amor, y aun podrá tener un glorioso despertar.»

Siguieron unos momentos en silencio, y de pronto dijo él:

— Tú serías una madre admirable, Dagmar. Cuando estás rodeada de niños, a pesar de tu juventud, tienes algo de maternal que encanta... Al principio creí que eras muy fría... pero ya no lo creo... En tu trato con los pequeños demuestras los tesoros de ternura que encierra tu corazón.

Ella crispó las manos dentro del regio manguito de cibelina. ¡Ah!... ¡Si pudiera él adivinar que todos esos tesoros le pertenecían!

Con mucha dificultad podía aparentar una tranquilidad que estaba lejos de sentir, y proponiéndose cambiar cuanto antes tan escabroso tema, contestó:

CAPÍTULO XVII

EN los días que sucedieron al de Año Nuevo, reinaba en la pequeña capital una animación inusitada. Iban a empezar las fiestas de la corte, y estas próximas solemnidades repercutían hasta en las más humildes capas sociales.

— Si Dios me diera hijos, cada día, cada hora, a cada instante les demostraría mi cariño, pues las criaturas que se crían sin amor son como esas flores pálidas que crecen a la sombra. Pero ahora que me acuerdo: ¿has encargado ya las habitaciones en el hotel?

Harto comprendió Gunter que el cambio de conversación era deliberado... y no pudiendo achacarlo a frialdad de corazón, hubo de admitir que Dagmar, por una especie de incomprensible pudor, trataba de impedir que él leyera en su alma.

«¿Qué lástima que esta admirable criatura no haya encontrado un hombre a quien amar y de quien ser amada!... Y al mirar a hurtadillas el puro y bello perfil de su mujer, lamentó una vez más que la traición de una ingrata hubiera matado en él la facultad de amar...»

Pero... ¿estaba realmente muerta esa facultad? ¿No quedaría alguna chispa entre las cenizas, que pudiera arder de nuevo, si se le proporcionaba combustible?... ¿Habíase almacenado ya éste, sin que él se percatara, dentro de su mismo corazón?

Los ojos color de acero seguían clavados en el hermoso rostro de la joven castellana, e iban detallando el cálido tono castaño de los cabellos, la pureza del óvalo, la finura de la nariz y las largas pestañas que al entornar los ojos proyectaban dos medias lunas de sombra en las aterciopeladas mejillas... y lanzó un profundo suspiro.

Los condes de Taxemburg habían tomado posesión de la serie de habitaciones que les estaban reservadas en el mejor hotel de la Residencia, y pocos días después de su llegada debía tener lugar su recepción oficial en la corte, según el protocolo programa. Antes tenían que

ALBUM DE
FILMS SELECTO

Filmoteca
de Catalunya



OSGOOD PERKINS



CARMEN GUERRERO